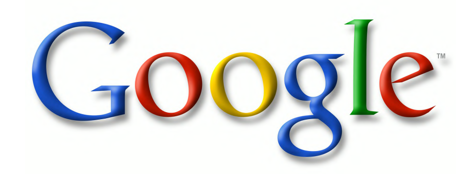
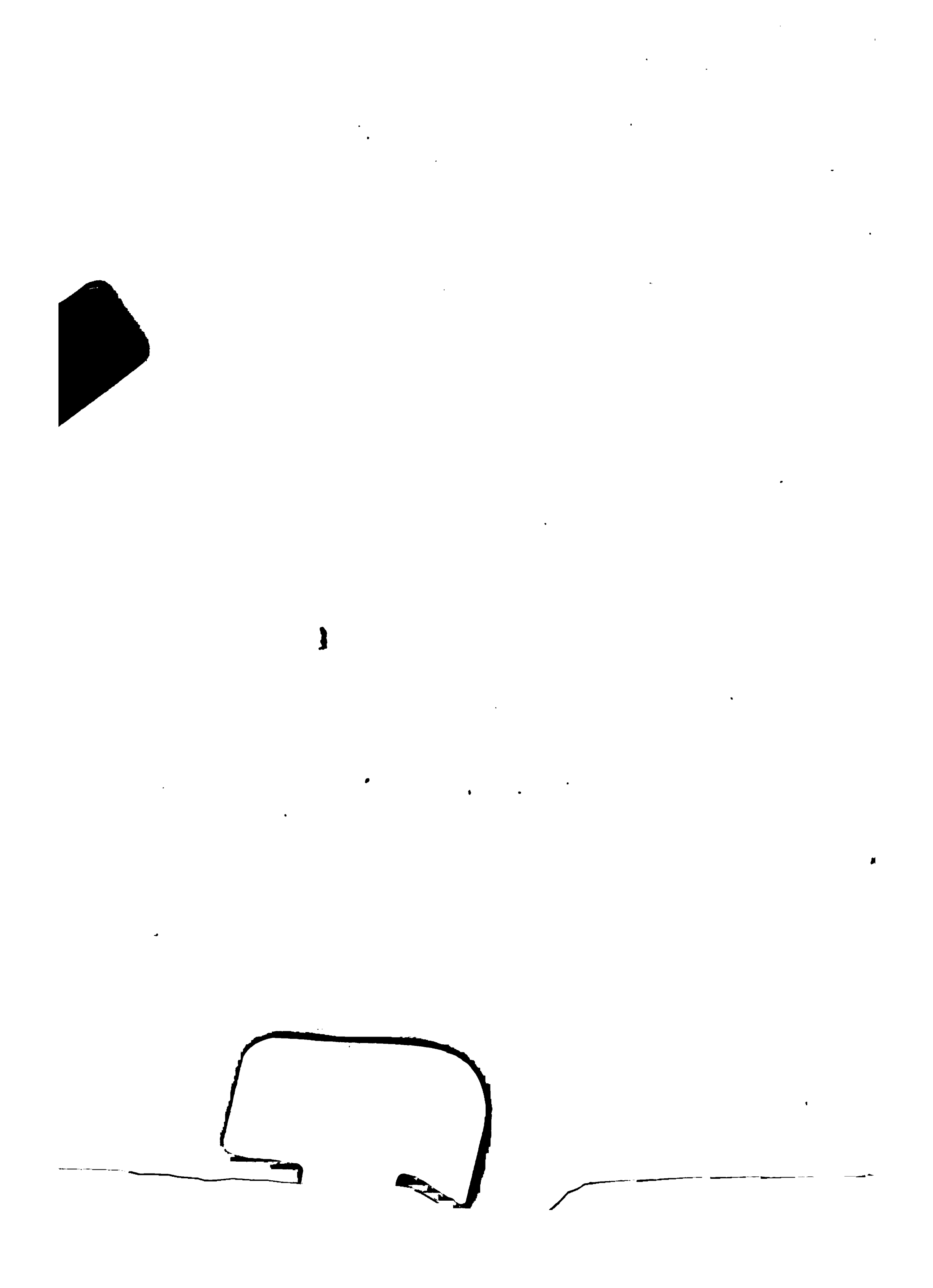




NPR

Amily

ORACION,

EN QUE SE PERSUADE,

QUE ES MENOR MAL

SUFRIR RATONES,

QUE TENER GATOS

EN NUESTRAS CASAS.

COMPUESTA

POR D. (DAMIAN) MARON Y RAMA. pseud.

Amat y Ramiani (Ramon) pseud.



MADRID. MDCCLXXIX.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

Se hallará en la Librería de Manuel Sanchez, calle de Toledo, frente la Caba baxa, y en el puesto de Francisco Guerrero en la Puerta de Guadalaxara.

Quæramus quid optimum sit, non quid usitatissimum. Séneca *de Vita beata, cap.* 2.

PROLOGO.

Bien sabes, Lector amigo, si no eres del todo forastero en la república literaria, que muchos varones doctos hicieron ostentacion de su ingenio y erudicion, escribiendo de materias baxas y ridículas, en que la esterilidad del asunto hizo resplandecer mas su fecunda sutileza, y la pequeñez del objeto engrandeció su fama. Homero, Príncipe de los Poetas Griegos, empleó su feliz y docta Musa en escribir la *Batrachomyomachia*; esto es, la *Rani-rati-guerra*, ó *Pelea de las ranas y ratones*: Virgilio, Príncipe de los Poetas Latinos, escribió del mosquito: Aristóbulo Apostolio compuso la *Galeomyomachia*, ó *Guerra entre ratones y gatos*: Diócles publicó alabanzas del nabo: Marcion del rábano: Ovidio, y D. Diego de Mendoza honraron con sus versos á la pulga: D. Jo-

sef de Villaviciosa consagró su nombre á la inmortalidad con su *Poética inventiva de la Mosquea*: el Doctísimo Dean de Alicante D. Manuel Martí compuso una bella Elegia á su cofre, como tambien la elegantísima oracion *pro crepitu ventris*, ó *en defensa del pedo*, adornada con la mayor erudicion, y segun todo el arte de la Oratoria: el célebre D. Lope de Vega Carpio, baxo el nombre de Thomé de Burguillos, no tuvo por asunto indigno de su dulce lyra el cantar con elevados versos la *Gatomachia*, ó *Guerra de los gatos*. Por lo que no debes maravillarte, Lector benévolo, si yo empleo mi tosca pluma en un asunto al parecer despreciable, y á que me movió la casualidad que voy á referirte. En cierta Tertulia, á que yo concurria, se declamó contra los gatos por sus repetidos chascos, y continuas rapiñas; y como yo tambien en viendo un gato me doy

á perros, solté la proposicion, que sería menor mal sufrir ratones, que tener gatos en nuestras casas: cuya paradoxa, habiendo parecido á los concurrentes temeraria, la sostuve con particular empeño, y ofrecí habia de convencerlos mas por extenso en una Oracion dispuesta segun reglas de Rhetórica. He desempeñado mi palabra como he podido, y determinado sacar á luz este parto de mi pobre ingenio, sin que (como muchos nos dicen en sus Prólogos) me lo haya rogado algun amigo, sino *proprio motu*, y sin buscar Mecenas; que por esto lo malo no dexará de serlo, ni tendrá mas aceptacion en el público. Tal qual te pareciere esta Oracion, ahí la tienes, Lector: buen provecho te haga, y haz lo que gustares, ó ten ratones, ó sufre gatos. Vale.

ORACION,

En que se persuade, que es menor mal sufrir ratones, que tener gatos en nuestras casas.

La inobediencia de nuestro primer Padre al divino precepto llenó de tantas incomodidades nuestra triste vida, y la dexó abandonada á tantas miserias, que muchas veces aun las precauciones y remedios para librarnos de unas y otras, nos acarrean nuevas penalidades, y mayores inconvenientes. Para conseguir la dulce paz, se estableció por el Derecho de Gentes la guerra, fatal origen de desolacion de Ciudades, de despoblacion de Reynos, ruina de los Estados mas poderosos, causa de los mas atroces delitos, y autora en fin de las mayores inhumanidades que dicta el furor y la desesperacion. Para comunicarse los hombres de distantes regiones, y á quienes en va-

vano dividieron mares dilatados, ó para enriquecerse con la abundancia de otros países, inventaron las naves, exponiendo su vida á un fragil leño, y padeciendo un nuevo linage de males. Los mismos medios, vuelvo á decir, de que usamos para conseguir el bien, ó evitar el mal, son otras tantas incomodidades y trabajos. De esta especie es tambien el remedio de que nos valemos en nuestras casas para extinguir aquellos ladrones de todo quanto la economía conserva, sucios y hediondos animalejos, que todo lo roen, causándonos aun mayor incomodidad por lo asqueroso, que por su glotonería. Hablo de los ratones. Con tener en nuestras casas dos ó tres gatos, nos parece á primera vista, que estamos al abrigo de toda incomodidad por este término: creemos que nuestras provisiones están seguras, y que nos libramos del horror y de la hediondez que nos causan

se-

semejantes animalejos; pero si consideramos con madura reflexîon los inconvenientes, los nuevos cuidados y penalidades, que nos acarrea necesariamente este remedio, quedarémos del todo convencidos, que es menor mal sufrir ratones, que tener gatos. Esta ès mi proposicion; y el probarla el objeto de mi discurso. Vamos pues al asunto.

Apenas se halla rincon en las casas, armario, arca, ó bodega, que no penetren los ratones, agujereándolo todo por satisfacer su golosina; y así, por mas que se empeñe la economía en guardar nuestras domésticas provisiones, á cada paso en la casa que hay ratones, nos hallamos chasqueados encontrando roído asquerosamente lo mas guardado. ¿Pero acaso nos libramos de semejantes inconvenientes teniendo gatos? ¡Grave preocupacion! Antes los aumentamos notablemente. Pues si los ratones

roen lo ménos escondido, los gatos usurpan lo mas guardado; con la notable diferencia, que los ratones hacen por lo regular ligeros daños, y aun por esto se llaman *ladrones rateros* los que hurtan cosas de poca entidad con destreza y artificio; de donde *ratear*, segun el Diccionario de la Real Academia Española, significa hurtar con disimulo cosas pequeñas. Al contrario los gatos no dèxan por lo comun á los dueños cosa alguna de las que determinan hurtar, y estamos tan firmemènte persuadidos de los muchos y graves hurtos que los mismos cometen, que al ladron llamamos gato, siendo synónimos estos nombres. D. Francisco de Quevedo, Musa sexta, Romance setenta y quatro:

Busquemos si hay otro mundo,
porque en este que alcanzamos,
son gatos *quantos le viven*
en sus oficios y cargos:

El Sastre y el Zapatero,
ya cosiendo, ó remendando,
el uno es gato *de cuero,*
y el otro de seda ó paño.

Así tambien Plauto *in Rudente* al robador de doncellas da el nombre de *Felis virginaria*; y el Licenciado Thomé de Burguillos en su Gatomachia llamó

al Holandes pirata
gato *de nuestra plata.*

Contra un enemigo declarado, como es el raton, siempre estamos alerta; y apenas se descubre por el mas escondido rincon de nuestras casas, quando le intimamos la guerra, tocamos alarma, por decirlo así, quien toma un palo, quien la escoba, quien la silla, ó lo que se halla mas á mano para hacerle víctima de nuestro enojo: mas al contrario, Dios nos defienda y libre del que baxo la capa de amigo nos invade, ó usurpa lo nuestro. Muy bien lo expresó D. Alon-

so de Ercilla en su Araucana:

Guardarse puede el sabio recatado
del público enemigo conocido,
del perverso, insolente, del malvado;
pero nó del traidor nunca ofendido,
que en hábito de amigo disfrazado,
el desnudo puñal lleva escondido:
no hay contra el desleal seguro puerto,
ni enemigo mayor que el encubierto.

De esta clase de enemigos es el gato, que está en nuestras casas como uno de nuestros mejores domésticos, y en calidad de amigo para acabar con los ratones que nos incomodan; mas él mismo, socolor de amistad, nos hace las mayores traiciones, y tiene guerra declarada contra todo lo comestible. ¿Qué longaniza, qué morcilla, qué salchicha se halla libre de las asechanzas gatunas? ¿ya se esconda en el ángulo mas retirado de las casas, ya se cuelgue en lo mas alto de nuestras viviendas? ¿Qué cocinera se en-

encontrará tan diligente y cuidadosa á quien los gatos no hayan usurpado muchas veces, ó la carne que estaba lavando, ó los torreznos que cortaba, ó el pescado que limpió?

Los ratones huyen cobardes nuestro aspecto, se esconden tímidos al menor ruido, buscan las tinieblas; pero los gatos siempre entre nosotros están continuamente alerta contra nuestros mas leves descuidos, y se valen de ellos con la mayor destreza, como se refiere en el citado poema épico del chasco que dió un gato á cierta fregona:

Que de un menudo, que lavar pensaba,
quando menos atento lo miraba,
asido del principio de una tripa,
que á la vista las manos anticipa,
le fue desenvolviendo hasta el tejado,
como cordel de un cabo y otro atado.

De este caso á la verdad se puede venir en algun conocimiento de la destreza gatuna:

Accipe nunc Danaum insidias, & crimine ab uno
Disce omnes:

Pues basta muchas veces el volver nuestra vista á otra parte para valerse los gatos en sus rapiñas de las penetrantes uñas que les dió naturaleza; de donde nació aquella frase: *Un ojo á la sarten, y otro á la gata*, para significar el cuidado que se debe tener en las cosas, y en las personas que pueden hurtarlas.

Se añade, que á los ratones no les concedió naturaleza las armas ofensivas y defensivas, ni la singular astucia que dió á los gatos; y por tanto son aquellos mucho menos temibles que estos. Es qüestion muy ventilada y reñida, si en la guerra se debe dar el primer lugar á la prudencia, sagacidad, é ingenio, ó al valor y fuerzas de un Exército; una y otra opinion tiene acerrimos partidarios que la defienden con poderosas razones,

mo-

moviéndose sobre esta qüestion una nueva guerra entre los entendimientos. Prescindiendo, pues, qual sea de estas la opinion mas probable, lo cierto es que uno y otro extremo es indispensablemente necesario concurra en la guerra:

: : : : : *alterius sic*
Altera poscit opem res, & conjurat amice.

Y á la verdad ambas circunstancias se encuentran en los gatos, quienes hacen guerra á nuestras viandas y provisiones con su astucia, con su ligereza, y con sus penetrantes uñas, ventajosas armas que les dió naturaleza; en cuyos términos no pueden menos de hacer felices progresos, y de conseguir seguramente la victoria.

Así que los ratones por lo regular solo pueden comerse lo que está en los suelos de nuestras estancias, y aun por esto se llaman ratones, porque *repunt humi*; pero los gatos, á quienes la natura-

raleza hizo tan ligeros, y armó de tan sutiles y penetrantes uñas, como tengo dicho, no dexan ni en los elevados clavos, ni en los altos estantes ó vasares cosa que no sirva á su insaciable apetito. Persuadido el gato Misifuf de la admirable ligereza de sus compañeros, de este modo les exhorta al asalto, como cuenta D. Lope de Vega:

Alarma, acometed, yo voy delante,
y el no tener escalas no os espante,
que no son necesarias las escalas,
si en vuestra ligereza teneis alas.

¿Y en quanto á su astucia? ¿Qué de industrias, casi increibles, no ponen los gatos en práctica para alcanzar el pedazo de carne, ó el tocino que está en el garabato, ó en la espuerta altamente colgada á un clavo de la cocina? De modo que el hambre que enseñó al papagayo y á la picaza á hablar, como maestra de las artes y del ingenio,

nio, segun aquello de Persio:

Quis expedivit Psittaco suum χαῖρε,
Picasque docuit verba nostra conari?
magister artis, ingenique largitor
venter, negatas artifex sequi voces.

El hambre, digo, hace practicar á los industriosos gatos los mayores artificios que les dicta su sutil instinto. Tientan primero un medio, dando vivo asalto al pollo que cuelga de un elevado clavo; les salen vanos sus esfuerzos por una parte, embisten por otra; válense como de escala ya de la silla, ya de la mesa que hallan cerca; y como si usasen del raciocinio, logran el fin; valiéndose del medio que hallan mas oportuno sus repetidas experiencias, y singular astucia. Y así D. Sebastian de Covarrubias en el Tesoro de la Lengua Castellana en la palabra *gato* afirma, que *catus*, de donde se deriva, vale tanto como astuto, sagaz; y que se llamaron Catones

aquellos célebres Romanos, dichos así por la prudencia y sagacidad del primero que tomó este nombre, que no dexaron ya sus descendientes. De donde *gatear*, y *dar gatazos*, con analogía á la astucia con que hacen los gatos sus rapiñas, significa hurtar con artificioso engaño. Sirva de exemplo lo que dice uno de ellos en el lugar citado de Quevedo:

Un mercader me dió en suerte
la violencia de mis astros,
que es mas gato *que yo propio,*
pues vive de dar gatazos.
: : : : : : : : : : : : : : : : : :
Mejor gatea *que yo,*
y regatea por ambos:
á lo ageno dice mio,
que es el mi *de nuestro canto.*

Ademas, los ratones son tímidos y cobardes. ¿Pero qué diré del arrojado y temerario atrevimiento de los gatos? ¿Quántas veces meten sus agudas y pe-

ne-

netrantes uñas en los fervientes pucheros para sacar el pedazo de carne, el tocino, la morcilla; y dexándola enfriar un poco, la arrebatan, burlando de este modo los cuidadosos desvelos de la mas solícita cocinera? como dice de Marramaquiz, gato tierno amante de Zapaquilda, el Licenciado Thomé de Burguillos en la silva sexta de su incomparable Gatomachia:

No habia pez, ni pieza
de vaca en la cocina,
que en volviendo Marina
á buscar otra cosa la cabeza,
no caminase ya por los tejados,
para el dueño cruel de sus cuidados,
tan ligero y veloz, tan atrevido,
que no paraba, sin hacer ruido,
hasta sacar la carne de la olla,
del asador la polla,
aunque sacase por estar ardiendo,
ó pelada la mano, ó con ampolla,

fufu, fufu *diciendo*:
¡O amor! ¡ó quántas veces
de la misma sarten sacó los peces!

¿Qué diré de los muchos disgustos, de los continuos sinsabores que ocasionan los gatos en las familias? ¿Quántas veces á la hora de comer se nos da la triste noticia que el gato se comió el puchero, el principio, ú otra vianda sabrosa? ¿Quántas veces son perturbadores de la paz doméstica, y causa de las mas ásperas reprehensiones de las amas á sus criadas? ¿Quántas cocineras, que por muchos años han procurado lisonjear el delicado paladar de sus amos, vienen por un ligero descuido suyo, y pesada burla de un gato á ser despedidas ignominiosamente, y abandonadas á la necesidad y miseria?

Se dirá acaso que los gatos no son tan sucios ni asquerosos como los ratones. Pero fuera de que esta aprehen-

sion consiste en que nuestra vista no está acostumbrada á ver estos con la freqüencia que aquellos, si lo consideramos con alguna reflexîon, ¿son acaso los gatos menos hediondos? ¿Quántas veces echan á perder nuestras mas preciosas ropas con su asquerosa orina tan fuerte y tenaz, que no pueden quitarse sus manchas con remedio alguno? Su excremento es el mas fétido que se encuentra; y lo peor es que se sirven como de sus lugares comunes de los preciosos granos, que tenemos reservados para nuestro mantenimiento, echándolos á perder asquerosamente.

Lo mismo executan en el carbon ó cisco. ¿Quántas veces quando estamos en la rigurosa estacion del invierno aliviando el frio, que nos molesta, al rededor de la copa, se levanta de ella de repente un humo fétido, un hedor intolerable, que parece salir de la laguna

Sty-

Stygia á infestar toda la tierra, y al instante se separa todo el congreso, en particular las delicadas Damas, que desde luego recurren á sus caxas de son, de vinagrillo, de barro, y otras porquerías de moda, con que afean en estos tiempos sus narices; se valen del agua de sanspareille, de bergamota, y otras; pero todo inútilmente: búscase otro recurso, mándase sacar la copa; pero con todo aún queda infestada toda la habitacion, no siendo bastante todo el inciensο, todo el aroma que produce la Arabia para que sea tolerable á nuestro olfato aquel ambiente inficionado.

Los gatos ademas de ser tan asquerosos, tienen cierta malignidad, segun se dice de su bava: sus pelos son un fino veneno, como refiere Pablo Zachías en sus Qüestiones Médico-Legales, libro segundo, título segundo, citando á Ardoino, á Averroes, y otros; y aun el

mis-

mismo añade, que algunos por una especie de antipatía, ó natural aversion al ver los gatos se horrorizan y desmayan; en fin, concluye, que no deben permitirse gatos en las casas y aposentos de los apestados. Al contrario los ratones (como dice Plinio libro 29 de la Historia Natural capítulo 4), son salutíferos, pues partidos, y aplicados á la herida, son remedio eficaz contra las mordeduras de las serpientes.

¿Quántas desgracias no ocasionan tambien los aruños y mordeduras de los gatos, quando, ó incautamente pisados acometen con sus agudas uñas y penetrantes dientes, ó los inocentes niños les hacen alguna burla, que ellos convierten en veras, haciéndoles lastimosos daños, que suelen tener fatales conseqüencias? Cada dia tenemos funestos exemplares de esta verdad; ni son nuevos estos tristes acontecimientos,

tos, pues en Roma en Santa María del Pópulo se halla el antiguo epitafio siguiente:

Hospes, disce novum mortis genus,
Improba felis dum trahitur
Digitum mordet, & intereo.

¿Y qué dirémos de las incomodidades que á nuestro sueño causan sus mahullidos? Muy bien dixo de ellos nuestro Quevedo:

Si solfeara gruñidos
la capilla de los diablos,
no fueran tales las letras,
ni los tonos tan bellacos.

Un raton, es verdad, tambien alguna vez nos suele incomodar en el apacible silencio de la noche, ya rascando el cofre, ya el agujero que tiene en la pared, ya mascando alguna golosina; pero su ruido es muy tenue, incapaz de dispertar á los que duermen algo recio. ¿Pero á qué tronco, á qué durmiente, aunque

sea uno de los siete, no hará volver de su profundo letargo el nocturno mahullo de un enamorado gato? ¡O noches de Enero! ¡quántas veces parecisteis á los mortales eternas! ¡y quando el dulce sueño habia de repartir su descanso por vuestros fatigados miembros, las desapacibles quejas de dos gatos amantes os renovaron vuestros cuidados!

Estas incomodidades, estos desvelos nos acarrea ciertamente el tener gatos en nuestras casas; penalidades, digo, mucho mayores que las que nos causan los ratones. Por lo que destiérrese de la compañía y consorcio humano el género gatuno; y mas quando para la extincion y total ruina de los ratones tenemos otros instrumentos, otros ingenios y remedios. Hagamos guerra á los ratones con ratoneras, que fabricó la industria humana de tantas especies; y si no, valgámonos de un veneno, ó bien mezcla-

 do

do entre las dulces pasas, ó entre los sabrosos higos, ó entre algunas viandas apacibles al paladar de los ratones. Destiérrense, vuelvo á decir, los gatos, extínganse. De este modo seréis felices, vosotras, ó cuidadosas y aplicadas cocineras: podreis en adelante dexar libremente vuestros torreznos, vuestro pescado, vuestras longanizas y salchichas prevenidas para dar agradable sabor á las viandas, en las mesas, en los bancos, y en qualquiera parte de las cocinas. Verémos en estas renovado el dichoso siglo de oro. Un continuo sobresalto, y cuidadoso afan no ocupará en lo succesivo el fatigado pecho de una desvelada madre de familias, siempre solícita en conservar sus provisiones. ¡Quántas pesadumbres se evitarán en las casas, quántos sinsabores! Procurémos á lo menos por esta parte hacernos felices, ya que por tantas estamos miserablemente sujetos

tos

tos á las penalidades que nos acarreó la culpa de Adan.

SONETO.

Fuera del trato y del comercio humano,
enemigo molesto é importuno,
fuera á las selvas sin que quede uno
de tu vil casta y proceder villano:
De los sentidos que con franca mano
dió Dios al hombre, no hallarás alguno
que sufrir pueda, género gatuno,
tu falso trato, burlador tirano:
Pues sufre nuestra vista tus horrores,
el oído un tormento verdadero,
tus rapiñas nos causan sinsabores,
Teme el tacto tu aruño y diente fiero,
nuestro olfato padece tus hedores;
antes que un gato, mil ratones quiero.

FIN.

ORACION
EN DEFENSA
DE LOS GATOS,
CONTRA LA QUE AFAVOR
DE LOS RATONES
PUBLICÓ

DON DÁMIÁN MÁRÓN Y RÁMÁ.

COMPUESTA

POR DON RAMON AMYD Y RAMANI.



MADRID. MDCCLXXIX.

POR DON MIGUEL ESCRIBANO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Se hallará en la Librería de Esparza, frente de la fuente de la Puerta del Sol; en la de Manuel Sanchez, calle de Toledo, frente la Caba Alta; y en el Puesto de Francisco Guerrero, Puerta de Guadalaxara.

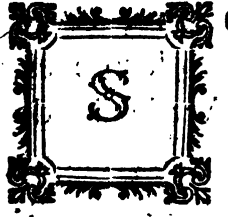
MAH.

Perlege Mæonio cantatas carmine ranas,
Et frontem nugis solvere disce meis.

Mart. Epig. *lib.* 14. *epig.* 167.

ORACION

En defensa de los Gatos, contra la que à favor de los Ratones publicó D. Damian Maron y Rama.


Olo el desmedido amor de la novedad, y el deseo de ostentar ingenio y erudicion pudieron estimular al Autor de la Oracion à favor de los ratones contra los gatos à publicar tan estraña paradoxa. Es tan alhagueño todo lo nuevo, y tan agradable à nuestros sentidos y fantasía, que la mayor parte de las cosas pierden su justo merito solo porque no son modernas, recientes, y digamoslo asi de ultima invencion. Hasta la opinion mas comun, y mas bien establecida, ò por mejor decir hasta lo mas cierto, no librandose de la jurisdiccion del tiempo, y sus injurias, es despreciado, y combatido con animosidad solo por ser antiguo, como si la verdad perdiese jamás su nativa gracia, y los años substituyesen en su lugar, como en las hermosuras las arrugas, y las lagañas. El deseo de lucir la agudeza de ingenio, y literatura, es, como digo, el otro escollo, donde naufragaron tantos, que navegando

por rumbos no descubiertos, y afectando un verdadero Pyrronismo, estimaron en mas parecer agudos é ingeniosos, que sólidos, y amantes de la verdad. Esta pasion sin duda hizo afirmar á Anaxágoras, que la nieve era negra, y á otros muchos Filosofos de la antiguedad à no dejar absurdo, ni disparate por decir, como expresa Tulio. Lo mas sensible y doloroso es, que en nuestros dias la célebre Academia de Dijon decretó el premio á la disertacion, en que Monsieur Rousseau intentó probar, que las Ciencias, y Artes, lejos de hacer á los hombres virtuosos, habian sido en todos tiempos causa de la corrupcion de las costumbres. Entre los afectos à la novedad, y deseosos de ostentar ingenio se cuenta à Juan Hardouin, el qual, reprehendido por un sujeto à causa de sus absurdas paradoxas, *¿te parece*, le respondió, *que yo me hubiera levantado toda mi vida antes del amanecer para escribir lo que tantos tienen ya dicho?* *Amigo*, replicó el otro, *los que asi madrugan no están por lo regular bien dispiertos, y por esto escriben lo que soñaron.* Respuesta que pudiera darse á todos los que se sirven de la sofística agudeza del ingenio, y de los ilusorios colores de la Oratoria para persuadir lo falso, quando debieran emplearse en confirmar la verdad. Por es-

to, sería conveniente que se desterrasen de la Republica Literaria como falsarios semejantes Oradores, como se hizo en Roma á persuasion del severo Caton con el sofista Carneades. Y asi como Don Damian Marón, y Rama combate en su Oracion una verdad tan comun, tan recibida, y evidente, y los gatos están en la posesion del justo aprecio de las gentes, es preciso impugnar un error tan perjudicial á la sociedad, y creeria yo ciertamente faltar á mi indispensable obligacion, si olvidando los importantes servicios que han hecho los gatos á los hombres, y á mí en particular, los dejase abandonados é indefensos. Por lo que despues de haber deshecho los argumentos contrarios, y corroborado con sus mismas ruinas los fundamentos de esta Apología, probaré que los gatos son absolutamente necesarios, y el unico medio para librarnos de tanto raton asqueroso.

¿Es posible que el odio de que se halla poseído el corazon del Señor Maron contra estos pobres animales, le haya inducido à afirmar que cometen mayores hurtos que los ratones? Confesaré yo de buena fé, que los gatos, como faltos de reflexion y de consejo, tal vez caen en graves faltas, y executan algunos robos; pero les estimula y disculpa en cierto modo ó la ocasion,

y

y el reprehensible descuido de la cocinera, ò una hambre extraordinaria, nacida de no haberles dado de comer à su tiempo, y como merecen sus servicios. ¿Qué ha de hacer sino hurtar un pobre gato, v. gr., à quien su poca fortuna le deparó un amo misero, como à aquel infeliz; que segun Quevedo (1)

Suspirando à su manera
dijo tras sollozos largos,
yo soy un gato de bien
aunque soi bien desgraciado,
En cas de un rico avariento
penitente vida paso,
sabenlo Dios, y mis tripas,
y los vecinos que asalto.

Los gatos pues son ladrones, digamoslo asi, por accidente; mas los ratones por naturaleza, ò de profesion; viven de la rapiña, y no tienen otro sueldo ni salario, de tal modo, que quando no hallan qué hurtar se comen con crueldad unos à otros; verdaderamente entre ellos

Vivitur ex rapto: non hospes ab hospite tutus.

Al contrario à los gatos se les cuida, se les dá de

(1) Mus. 6. Rom. 74.

de comer, y tienen tambien sus rentas fundadas en algunas Iglesias, y Bibliotecas; con que viviendo con decencia, y no viendo la cara de la necesidad, no están precisados, como algunos infelices, à tomar el oficio de ladrones. Y para que se vea quan natural es en los ratones la perversa inclinacion, y gusto que tienen de robar, hurtan, como dicen Plutarco, (1) y Estrabon (2) hasta las migajas de oro de las oficinas de los Plateros.

Por lo que no apruebo yo la etimología, que para confirmar con sutileza su pensamiento dá el Señor Don Damian à los aprendices de ladrones, y vergonzantes, como yo llamo, ò estos, es, à los *rateros*, expresando se dicen asi, porque hurtan cosas de poca entidad con destreza, y artificio. Yo venero como debo la respetable autoridad de la Real Academia Española à quien cita, pero con su permiso à mi otra etimología me acomoda. *Rata* en Germanía significa la faltriquera, como es de ver en el Vocabulario de Juan Hidalgo, y en el Romance 7. de la Germanía.

De

(1) Lib. de Cup. divit. (2) Lib. 5. Geograph.

De hierro colado lleva
quatro balas en su rata,
con que quando viene el Garo
à su chusma desbarata.

¿Por qué pues no hemos de afirmar con tan sólido fundamento, que se llaman ladrones *rateros*, porque limpian las faltriqueras ò *ratas*, y no porque hurtan cosas de poca entidad, quando serán tal vez, ó por lo regular pequeñas en la mole, pero grandes en la estimacion?

Prosigue el Antagonista de los gatos persuadiendo su paradoxa con aparentes razones, pudiendose decir con propriedad que *pulchrè delirat*, echando mano de lo ingenioso, y florido para suplir lo sólido, y verdadero. Porque en realidad no los gatos, sino los ratones son los verdaderos traidores, valiendose para sus asechanzas, y propriamente raterías de las tinieblas y del tiempo en que el blando y dulce sueño tiene embargados nuestros sentidos, y potencias. Aora pues ¿no es mas grave, no es digno de mayor castigo el hurto cometido por la noche? Por esto entre los Romanos se trataba con menos rigor al que robaba en el discurso del dia, que al ladron nocturno; à este le podia qualquiera matar impune è indistintamente, mas à aquel solo en el caso de usar de armas en su

de-

defensa. *Duodecim tabulæ* (dice Ciceron pro Annio Milone) *nocturnum furem quoquo modo; diurnum autem si se telo defenderit interfici impunè voluerunt.*

Si, como dice el Señor Maron, los gatos cometen algunos hurtos valiendose de los descuidos de las criadas, aun en esto son utiles, pues contribuyen à que las cocineras procuren guardarlo todo, y ponerlo en salvo contra otros gatos de mayores uñas, exercitando por este medio la diligencia, y el cuidado. Licurgo, segun cuenta Xenofonte (1) permitió à los muchachos los hurtos de las cosas comestibles, y aunque fue tambien su objeto el que los jovenes exercitasen la astucia, y fuesen asi mas utiles para la guerra, no tubo poca parte para tan estraña permision el querer castigar por este medio la negligencia de los descuidados, y hacerlos mas advertidos. Por lo mismo los Egipcios, dice Diodoro Siculo (2) establecieron, que quantos quisiesen profesar, por decirlo asi, el arte liberal de hurtar, se alistasen en el libro del que hacia de capatáz de los ladrones, en quien aquella honrada gente depositaba los hurtos, que segun sus ordenanzas se restituían; pero quedandose para aquella honrada sociedad la quarta parte de su

 prei

(1) Lib. de Rep. Lacedæmon. (2) Lib. 1. Biblioth. cap. 18.

precio en pena, como digo, del descuido que habian tenido los dueños en guardar sus cosas. Y asi ya saben las cocineras es de su cargo, y obligacion el colgar la carne tan alta, que no puedan pillarla los gatos, no quede acaso desairado alguna vez aquel refrán: *no está la carne en el garabato por falta de gato*; de que usan las doncellas rancias, y sin esperanzas de casarse, para disimular el rubor que les causa el haber de ser sepultadas con corona, dando à entender con esta frase, que voluntariamente, y no por falta de muchos gatos aumentan el número de las virgenes.

Los ratones no menos que los gatos tienen armas ofensivas, y defensivas, como todos los demás animales, à quienes sábia, y próvida naturaleza los armó contra las injurias de sus enemigos. Sus dientes son agudisimos, su ligereza prodigiosa, y se suben tambien por las paredes, y arboles: por esto no apruebo tampoco la etimología de *raton à rependo humi*, como diametralmente contraria à su naturaleza, y propriedades. Pero como yo no impugno por odio al Autor, sino por amor à la verdad, tendria escrupulo todos los dias de mi vida si negase al Señor Maron, que muchos Escritores graves autorizan la misma etimología, fundandose en que *ratero*,

se-

segun el Diccionario de la Real Academia Española, significa lo que vá arrastrando por tierra, en Latin *reptile.* Asi Eusebio Nieremberg: (1) *no hai cosa mas cierta, y mas constante que la inconstancia de las cosas en esta vida ratèra, y material.* Sin embargo otros con mayor fundamento, y verisimilitud afirman que raton, porque todo lo roe, se llama à *rodendo.* Aunque yo siempre cuento poco sobre la autoridad de los Etimologistas, que por lo regular, ò ván trastornando letras, y el celebro para hacer se deriven de donde les conviene los vocablos, ó dicen que con el tiempo se corrompieron, apestandonos el alma con sus contínuas corrupciones.

Tampoco son los gatos mas astutos que los ratones. Tal es su industria, dice Fr. Luis de Granada, (2) que metiendo repetidas veces su cola en la aceitera, donde no pueden llegar con la boca, y sacandola mojada, lamen el aceite hasta acabar con él. Cuenta Geronimo de Huerta, (3) que si algun raton cae en el vaso, de donde no puede salir, se cuelga uno de arriba, otro de la cola de éste, hasta tanto que el que está debajo alcanza à asirse del postrero, y con este in-

(1) Filosof. cur. 1. cap. 45. (2) Simb. de la Fé, part. 1. cap. 14.
(3) Plin. trad. lib. 8. cap. 57.

ingenioso artificio libran del peligro á su compañero.

No son los ratones cobardes, como supone Don Damian, sino sumamente arrojados, y temerarios. Digalo el Principado de Asturias, donde es fama se padeció en otros tiempos una terrible plaga de ratones. Usóse de los exorcismos contra ellos; pero inobedientes, y protervos no cedieron, en cuyos terminos se acudió á una estraña, é inaudita providencia. Fulminóseles Proceso criminal en el Tribunal Eclesiastico; se les nombró Abogado, y Procurador, que sin duda serian algunos otros Masones; los quales, habiendo alegado lo que les pareció conveniente, y concluso el pleito, recayó sentencia contra los ratones, mandandoseles con Censuras, que saliesen desterrados à las montañas de las Babias; y en su consecuencia, por los pontones, que á este efecto se pusieron en los arroyos, se vieron pasar por muchos dias exercitos de tan nocivos animalejos. Cuentalo el Padre Feijoo, (1) y cita para tan raro suceso al Maestro Gil Gonzalez Davila, quien dice vió el Proceso de esta causa, no habiendo à la verdad otra semejante entre las cele-

bres

(1) Theat. Crit. tom. 6. dis. 10. §. 26.

bres que escribió el erudito Gayot de Pitaval. De este caso, pues, se puede venir en conocimiento de la inobediencia, y temeridad de los ratones. Porque no bastaron los exorcismos, fue menester una sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, para que abandonasen aquel país; y sin embargo de estár tan destituidos de justicia, movieron un pleito tan molesto como ellos mismos, habiendo elegido el medio mas apto para fomentar dilaciones à la obediencia, y para mortificar mas y mas à todo el genero humano.

Los gatos, es verdad, ocasionan tal vez algunos disgustos à una familia; mas los ratones à Reinos enteros: aquellos se comen un puchero, un guisado; mas estos talan toda una Provincia. Es de advertir, que no se lee haya jamás embiado Dios para azote y castigo de los hombres plaga alguna de gatos; pero de ratones como la que arriba citamos muchisimas, y entre otras aquella con que afligió à los Azotios por haber hurtado el Arca del Testamento. (1) Hato, Arzobispo de Maguncia, murió comido de infinitos ratones. (2) Escribe Theofrasto, que estos inmundos animalejos obligaron à los habitantes de la Isla de Gia-

(1) Lib. 1. Reg. (2) Ped. Mex. Sil. lib. 1. cap. 20.

Giaro à desampararla. Por esto entre los antiguos, dice Pierio Valeriano ; (1) eran los ratones símbolo, y geroglifico del daño, y perdicion, y se servian de ellos con supersticiosa frecuencia para los malos agueros. Habiendo roído los escudos de Lavinio anunciaron la guerra de Marsella; y por haber destruido las fajas de que usaba en su calzado Carbonio, anunciaron su muerte los Agoreros. (2) En fin el mismo Pierio concluye, que estando en Roma, y habiendole roído los ratones las Obras de Horacio, y Píndaro, esto le hizo creer firmemente, que por estár aquella Ciudad llena entonces de calamidades, se habian ausentado las Musas, y que por consiguiente debia él mismo tambien retirarse, como lo puso desde luego en execucion. Por lo proprio los Magos, que seguian à Zoroastres, segun Plutarco, (3) aborrecian à los ratones; y al que mataba muchos le tenian por singularmente amado de los Dioses.

¿Quién creyera que pretendiese persuadir el enemigo de los gatos, que estos son mas asquerosos que los ratones? Los lugares inmundos de su morada, las comidas hediondas de que se sirven, la basura, que es tambien su alimento mas ordina-

(1) Lib. 13. Hierogliph. (2) Idem Ib. (3) In Sympos. q. ult.

nario, nos representan la misma imagen de la suciedad, y nos mueven à vomito muchas veces. Testigos me son las damas, que en particular tienen mas aversion à los ratones en testimonio de su mayor aséo, y limpieza; aunque tambien se atribuya à que es peculiar de su sexo el manifestar por qualquier cosa el sobresalto, y miedo, estando algunas firmemente persuadidas, que el asustarse de todo es propriedad que aumenta altamente el concepto de su delicadeza, y melindre: Sin embargo, por lo que mira à los ratones les sobra razon, y les queda su derecho à salvo para asustarse siempre, y quando quieran, pues es cierto que hasta el mismo leon, y elefante les temen con extremo. . . . .

Y para que se vea quán errado concepto tiene formado Don Damian de las inclinaciones de los gatos, atribuye à porqueria suya el esconder su escremento en los granos, en el carbon, y en el cisco, quando esta recomendable circunstancia nos debe hacer formar la mas alta idéa de su limpieza, y aséo. Como los pobres gatos domesticos no son como los Indicos, que producen la Algalia, y tienen la desgracia de que bajo su cola no se cria el almizcle, como debajo de la de aquel animal llamado Zibeto, antes su escremento es el mas fétido, y hediondo, que se encuen-

tra,

tra, procuran esconderlo para que no ofenda, y mortifique su delicado olfato. Lo qual, y las repetidas ocasiones en que se lavan la cara con graciosa satisfaccion, persuade su particular aséo, y loable curiosidad. En confirmacion de lo mismo es constante, como afirma Monsieur Bouffon, (1) que los gatos aborrecen los malos olores, aman los perfumes, y de las personas que llevan aromas se dejan manosear facilmente. Por esta razon es sus delicias aquella yerva llamada en Latin *Marum*, que estregada despide un olor agradable, y sutíl, de la qual gustan tanto, como dice Geofroy, (2) que en hallandola parece se transportan de placer, y como furiosos la muerden, la llenan de babas, se echan, y rebuelven sobre ella, de manera, que por este motivo con dificultad se puede conservar en los jardines. Lo qual me dá ocasion para indagar las causas del extraordinario odio que tiene el Señor Don Damian à los gatos.

Muchas familias ilustres entre los Romanos en testimonio del justo aprecio que hacian de la Agricultura se denominaron de las cosas del campo ò bien por la inclinacion que tubo algun ascen-

dien-

(1) Hist.-Nat. tom. 11. (2) Mat. Med. tom. 3. de Veget. sec. 11.

diente, à determinado fruto, ò bien, como dice Plinio, por haber perfeccionado su cultura. Asi los Fabios tomaron su denominacion de las habas, los Lentulos de las lentejas, los Cicerones de los garbanzos. El Señor Maron, segun denota su apellido, es descendiente por linea recta de varon de algun Romano, mas no será de Virgilio aunque del mismo apellido, quien no querria reconocer por descendiente suyo al que empleó su ingenio, no en los elogios de un Heroe como Eneas, sino en alabanzas de los ratones, y en defensa de tan mala causa. Es congetura pues mui probable que los ascendientes del Señor Maron tomaron este apellido, ó por la aficion que tubieron á la citada yerva del *maro*, ò porque perfeccionaron su cultivo; de donde se descubre la causa del odio á los gatos, que heredado de sus mayores, corre por las venas de Don Damian; es à saber, porque estos ajan, huellan, y echan á perder la yerva tan cultivada, ò amada de sus ascendientes, à que se habrá añadido quizás, como se cree, algun pesado chasco gatuno:

Necdum etiam causæ irarum, sævique dolores exciderant animo.

No puedo negar que los ratones son medicinales, no solo, como dice Plinio, citado por Don Damian, para las mordeduras de las serpientes, sino

tambien para las venenosas de los alacranes, segun Pedacio Dioscorides; (1) su estiercol con vinagre dice Galeno, (2) cura las alopecias: tomado en bebida deshace las piedras de las vejigas; y se dice tambien que sirve para hacer que renazca el cabello à los pelados del mal Frances. Plinio expresa igualmente, (3) que la sangre de los ratones reciente expele las verrugas; que abiertos, y aplicados mitigan la gota; (4) y que su ceniza es remedio experimentado contra el dolor de muelas. (5) Pero estas propiedades nos mueven, y obligan á que alabemos y bendigamos la siempre adorable providencia è infinita sabiduría de Dios, que en los animales mas viles, mas inmundos, y despreciables depositó remedios eficaces para nuestras dolencias. ¿Pero acaso de aqui se infiere que hayamos de cohabitar con los ratones, ò de sufrir su incomodidad y molestia? A la verdad, por mas que les persigamos en nuestras casas, es tan abundante siempre su cosecha que nunca faltarán muchos para los mencionados remedios. Además los gatos no son ménos apreciables por lo salutíferos. El mismo Plinio dice (6) que su ex-

(1) Cap. 62. lib. 2. (2) Lib. de Ther. ad Pisòn. (3) Lib. 30. cap. 9. (4) Lib. 3. cap. 23. (5) Lib. 29. cap. 3. (6) Lib. 29. cap. 18.

excremento sirve para extraher las espinas hincadas en nuestros cuerpos, que cura las ulceras de la cabeza, (1) y que su higado quita desde luego las quartanas. (2)

Si Pablo Zacchias citado por el Señor Maron, dice que algunos se horrorizan y desmayan al ver los gatos, no consiste en ser estos de suyo malignos, sino en la particular disposicion ô causa unicamente relativa à aquellos sugetos. Asi otros no pueden ver los perros sin sobresaltarse. El mismo Zacchias cuenta, (3) que siendo niño solo de vér casualmente un animalillo despreciable, pasó todo el dia vomitando; y añade, (4) que conoció una Monja, que se desmayaba à la vista de un escarabajo. Marco Donato (5) refiere de un noble Mantuano, que al vér un erizo padecia un mortal síncope con sudores frios. Germanico, segun Plutarco, (6) no podia sufrir la presencia de un gallo. Lo mismo expresa Lucrecio (7) sucede à los leones: porque como dice:

: : : : : : : species rerum atque colores
Non ita conveniunt ad sensus omnibus omnes.

Es verdad que los amores de los gatos, sus que-

e 2 jas,

(1) Lib. 29. cap. 11. (2) Lib. 29. cap. 16. (3) Quæst. Medico Leg. lib. 2. tit. 2. (4) Ibidem. (5) Lib. 6. Rer. Mirab. (6) Lib. de Diff. inter od. & invid. (7) Lib. 4. de Rer. Natur.

jas, y zelos nos molestan en las noches de Enero, con quien hablando Don Francisco de Quevedo, (1) dice:

Los zelos que desperdicias
por desvanes, y tejados,
repartelos por las chollas
de tantos maridos mansos.

Mas todo se les puede perdonar por las importantes lecciones que en esto dán á las mugeres, pues (2)

Ellos se dicen amores,
pero todos tan baratos,
que ninguno oí de aquellos
malditos de dame, y traigo.

Ni menos enseñan à los hombres, porque pasando las furias del Enero, destinado por la naturaleza, para que soliciten los gatos la propagacion de su especie, buelven à aquel reposo primero, que observan los machos con las hembras con toda honestidad, y templanza, dando à los viciosos exemplo de moderacion, los quales en todos tiempos gatean, y todos los meses son Enero en el Agosto de sus desordenadas pasiones. Al contrario los ratones son sumamente lascivos. Erasmo en

(1) Mus 6. Rom. 6. (2) Quevedo ibidem.

en los Adagios por testimonio de Suidas refiere, que el hombre luxurioso se llamaba μυς κακος, esto es, mal raton. Por lo mismo Alciato (1) dice del blanco, ó armiño:

Delicias & molitiem mus creditur albus arguere.

Eliano (2) prueba con testimonios de muchos Autores, que para motejar de lasciva à una muger, la llamaban μυκονια, esto es, *murina*, ò ratera. Y asi expresaban los alagos, y lisonjas amatorias, pintando los ratones, ò haciendo mencion de ellos; Marcial:

Nam cum me murem cum me tua lumina dicis.

La fecundidad de estos animalejos corre parejas con su lascivia. Dice Aristoteles, (3) que habiendo encerrado en una vasija una ratona preñada, encontró dentro de poco tiempo ciento y veinte ratoncillos. El mismo (4) y Plinio (5) expresan, que abierta otra en cierto Lugar de Persia, se hallaron en su vientre algunas hembras, que tambien estaban ya preñadas.

Se añade, que la naturaleza echó el resto en la produccion de innumerables castas de ratones. Cuentanse la Rata, el Raton domestico, el de agua,

(1) Emb. 7. (2) Lib. 12. cap. 10. (3) Hist. Animal. cap. 37. lib. 6. (4) Ibidem. (5) Cap. 65. lib. 10.

agua, el Campestre Mayor, el Menor, el Liron, y otras muchas especies, todas molestas, y tan contrarias de la comodidad del hombre, como amigas de sus frutas, granos, y demás mantenimientos. Pues si la fecundidad de los ratones es tan portentosa, y si son inumerables sus especies; ¿cómo han de ser las ratoneras, segun quiere Don Damian, medio suficiente para librarnos de ellos? Se añade, que no siempre caen en los prevenidos lazos; y conociendo sin duda el peligro, se ván à comer otras viandas antes que la que amenaza su vida en la ratonera. El veneno, además de que le conocen, y huyen en particular los ratones mayores, y experimentados en los peligros del mundo, es, como todos saben, sumamente expuesto. ¿Qué desgracias, qué fatalidades no ha ocasionado el uso de este medio en los inocentes niños, que hallando alguna golosina envenenada ha sido causa de su temprana muerte, y de funesto espetáculo à sus amantes padres? En fin la experiencia acredita, que por mas diligencias que se practiquen, nunca se vé libre de tan incómodos animalejos la casa donde no hai gatos. Porque es tál el miedo, y antipatía que les tienen los ratones, que, como dice Plinio, (1) solo su ceniza los ahuyenta.

Asi

(1) Lib. 18. cap. 17.

Asi tambien al percibir el maullido de los gatos huyen precipitadamente los ratones adonde no les moleste musica tan distante à sus oídos. Por lo que Thomé de Burguillos (à quien yo tambien tengo derecho para citar como el Señor Maron) hablando de Zapaquilda, dice:

Cantó un Soneto en voz medio formada
en la arteria vocal con tanta gracia
como pudiera un Musico de Tracia,
de suerte, que qualquiera que la oyera,
que era musica gatuna conociera
con algunos cromaticos disones,
que se daban al Diablo los ratones.

Y asi qualquiera que haga alguna reflexion sobre la naturaleza de los gatos, sus inclinaciones, y propriedades, conocerá con toda claridad que la Divina providencia, y sabiduría los crió para que limpiasen nuestras casas de ratones. La singular astúcia que les dió naturaleza, sus disimulados pasos, aquellas corbas y agudas uñas, su prodigiosa ligereza, y en fin el innato odio, y furiosa saña con que persiguen á los ratones nos confirman la misma idea. Lo proprio nos persuade el verlos cazar por las noches, para lo qual les há dado naturaleza vista perspicaz en la obscuridad, y para esto una pupila, como la de las aves nocturnas, capáz de la mayor dilatacion, brillando sus cla-

ros,

ros, y resplandecientes ojos en las tinieblas, como los diamantes, que reflectan en la noche ácia fuera, la luz que bebieron por decirlo asi en el discurso del dia. (1) Y asi el citado Burguillos cuenta de este modo la desgracia que sucedió á un pobre gato:

: : : : : pensando una moza que era lumbre
las niñas de los ojos que brillantes
en la ceniza estaban relumbrantes
yendo al hogar como era su costumbre
sin pensar darle enojos
le metió la pajuela por los ojos.

De todo lo qual claramente se deduce que los gatos son el unico y eficáz medio que para librarnos de los ratones nos ha deparado la Divina providencia.

En conclusion para prueba del aprecio que siempre se ha hecho de los gatos, como dice Methodio, los Alanos, Suizaros, y Borgoñones, los llevaban por insignia y divisa en sus estandartes y vanderas. Los Egipcios (2) los tubieron por simbolo, y geroglifico de la Luna, ò Isis, y asi como hechura suya los reverenciaron hasta castigar con graves penas à qualquiera que los molestaba y ofendia. Refiere Plinio (3) que en Rhadata Ciudad sita

(1) ~~Coment. à Dioscor.~~ (2) Ger. Huer. lib. 8. cap. 37. trad. de Plin. (3) Lib. 6. cap. 29. (1) Buf. H. N. t. II.

cita en la rivera oriental del Nilo se veneraba por Dios à un gato de oro. ¡Rara ceguedad! pero que denota la estimacion en que tenian à los gatos aquellos idólatras ¿Quántos varones, cuyos escritos eternizaron su fama, yacerían sepultados en el olvido, si los gatos extinguiendo los ratones no hubieran por consiguiente preservado sus papeles, sus libros, y su memoria? Por esto muchos hombres doctos hicieron tambien singular aprecio de ellos: entre otros el Petrarca colocó sus delicias en una fidelisima gata de tal modo, que à su cariño no puso límites la muerte, pues en testimonio del amor que la profesó agradecido, la tubo siempre retratada en su mismo gabinete. Asi lo refiere Jaime Felipe Thomasino,(1) y añade, que muchos emplearon su discreta pluma en los encomios de aquella heroica gata, à los pies de cuyo retrato se hallan gravados en marmol dos bellos Epigramas, compuestos por Antonio Querengo; dice el uno:

Etruscus gemino vates exarsit amore,
Maximus ignis ego, Laura secundus erat.
¿Quid rides? divinæ illam si gratia formæ,
Me dignum tantum fecit amante fides:
Si numeros geniumque sacris dedit illa libellis,
Causa ego, ne sævis muribus esca forent.

d ¡O

(1) In Vita Petr. pag. 142.

¡O felíz gata! que lograste tales, y tantos Panegyristas de tu fidelidad, eternizandose esculpida en marmoles tu memoria! Aquiles, y Eneas fueron celebrados por solo Homero, y Virgilio, mas en tus alabanzas se emplearon muchos Varones. Dichosos mil veces aquellos à quienes la fortuna, habiendoseles declarado favorable en el discurso de su vida, les deparó despues de su muerte un digno pregonero de sus glorias. Omito otros muchos gatos, que fueron tambien dignamente celebrados por la antiguedad:

Magnanimi Heroes; nati melioribus annis:

Mas aora se aborrecen, desprecian, y abaten por Don Damian y sus sequaces. ¡O tiempos! ¡O costumbres! Inconsolable estaría yo à la verdad si creyera que las poderosas razones que heproducido, y la falsedad de los argumentos contrarios que he hecho manifiesta, no habian de convencer à todos, y en particular al Señor Maron, quien espero, que abandonando pensamientos verdaderamente rateros, se dedicará, como me consta tiene ofrecido, à hacer en lo succesivo mejor empleo de su pluma, è ingenio en asuntos mas altos, y mas utiles. Porque si los ratones, como tengo probado, son tan ladrones, astutos, temerarios, nocivos, sucios, y numerosos; y los gatos tan utiles, necesarios, tan buenos amigos, estimados de

la sabia Antiguedad, y de muchos Ilustres Ciudadanos de la Republica Literaria ¿habrá, digo, en estos terminos hombre racional que no se declare eterno Panegyrista de unos animales tan benemeritos del genero humano? Lo que mas admiro es, que habiendonos dado el Señor Maron tal perro, haya ganado, segun se dice, con su oracion gatuna un gato de dinero. ¡O siglo amante de la novedad! Idos, idos aora à escribir libros enfolio de materias serias, rellenos de infinitas especies, cuyo infeliz destino, y misero paradero será tal vez el de las tiendas, y las lonjas. Quántos Autores graves, esto es, pesados para muchos, han tenido la fatal desgracia de que despues que han sudado muchisimo sus frentes y las imprentas, hicieron gemir casi à un mismo tiempo à estas y à los lectores, amigos, y benévolos en el Prologo, como ellos dicen, mas enemigos capitales despues de leido el libro. Y vosotros Gatos, nuestros domesticos amigos y compañeros, à vosotros, digo, toca y pertenece el vindicar vuestra honra con las agudas y penetrantes uñas que os dió naturaleza, esgrimiendolas contra quien no respetando vuestros vigotes, os echó en ellos tantas injurias y baldones. O Mizifuf, y Marramaquiz, valientes Capitanes, y demás Gatos de la Gatomachia, cuyo heroico valor resonará en los clarines de la fama por haber
me-

¡O feliz Gual! que lograse tales, y tantos Pane-
gyristas de su fidelidad, eternizandose esculpida
en marmoles su memoria! Aquiles, y Eneas fue-
ron celebrados por solo Homero, y Virgilio, mas
en sus alabanzas se emplearon muchos Varones.
Dichosos mil veces aquellos à quienes la fortuna,
habiendoseles declarado favorable en el discurso
de su vida, les deparó despues de su muerte un
digno pregonero de sus glorias. Omito otros mu-
chos [illegible], que fueron tambien dignamente cele-
brados por la antiguedad:

Magnanimi Heroes; nati melioribus annis:

Mas aora se aborrecen, desprecian, y abaten por
Don Damian y sus sequaces. ¡O tiempos! ¡O
costumbres! Inconsolable estaria yo à la verdad
si creyera que las poderosas razones que he produ-
cido, y la falsedad de los argumentos contrarios
que he hecho manifiesta, no habian de conven-
cer à todos, y en particular al Señor M[illegible]
espero, que abandonando [illegible]
ramente [illegible], se [illegible]
se [illegible], à [illegible]
de su plum[illegible]
mas utiles [illegible]
bado, [illegible]
diver[illegible]
le[illegible]

la sabia [redacted]
danos de la [redacted]
estos [redacted]
eterno [redacted]
ritos del [redacted]
que [redacted]
haya [redacted]
un gato de [redacted]
Idos, [redacted]
serias, [redacted]
destino, y misero panadero ... el de las
tiendas, y las lonjas. Quántos ... graves, esto
es, pesados para muchos, ... la fatal des-
gracia de que despues que han sudado ...
sus frentes y las imprentas, hicieron gemir ...
un mismo tiempo á estas y á las ...
gos, y benévolos en el ... on-
cen, mas enemigos ... ofun-
libro. Y vosotros ... os. Para
... duda, y
... pañe ... asunto muy
... vindi ... domesticos) me
... las incomodidades
... antes ... species, las convenien-
... s con ... no nos produzcan: Y co-
... nó ... s resulta notoriamente algu-
... ones no me ocurriese la menor,
... incliné á subscrivir por el Gato;

 bien

merecido un Coronista tan celebre como Lope de Vega; à vosotros imploro, prevenid las uñas, acicalad los dientes: ¿para quándo guardais vuestras armas, sino para vengar esta injuria? Usad de represalias con vuestro enemigo, y no le dejeis, morcilla, chorizo, longaniza, ni salchicha en su su despensa. Y pues no es justo como dice Jupiter en el citado Poema, quede

en competencia tan tenaz, y airada
la maquina terrestre desgatada:

Deponed, suspended por lo menos vuestros resentimientos, vuestro mutuo rencor, y sangrienta guerra, que movisteis por Zapaquilda, la Helena de las gatas, y unid vuestras fuerzas contra el enemigo comun. Asi con la ruina de Don Damian Maron y Rama os restituireis en la posesion del justo aprecio de las gentes por medio de vuestras armas ofensivas, al paso que yo os defiendo tambien con el cañon de mi pluma, y estas balas de papel. Dige.

FIN.

DISERTACION,

O

CARTA SATISFACTORIA

EN RESPUESTA DE LA PUBLICADA

POR D. DAMIAN MARON Y RAMA,
persuadiendo, que es menor mal sufrir Ratones,
que tener Gatos.

CONVENCESE TODO LO CONTRARIO, Y QUE
siendo los Ratones en nada utiles, y en todo perniciosos;
los GATOS por el contrario son utiles, y muy
necesarios.

SU AUTOR

D. MARTIN ANSELMO DE ORIVE.



EN VALENCIA:

POR JOSEPH ESTEVAN Y CERVERA,
Plaza del Horno de S. Andrés, año 1779.

Se hallará en casa de Joaquin Minguét, frente el Real Colegio de Corpus Christi.

P. C. A. S.



N aquellos breves dias (para mí muy largos) que pasaron desde que la Gaceta participó al Público su Oracion (asi la llama Usted) hasta que tuve la oportunidad de verla, estuve (á la verdad) impaciente; porque causandome enorme dificultad su proposicion, ó paradoxa, ansiaba vivamente vér las razones, y pruebas conque la sostenia. Mientras tanto, pues, allá á mis solas formaba mi Oracion (no vocal, como la de Usted, sino mental) en la que pesando las incomodidades que nos causan los Gatos, y los Ratones, discurría mas alto de donde pueden remontarse los unos, y mas profundo de donde pueden penetrar los otros. Para sondear mas bien todo el fondo de la duda, y resolverla con acierto (pues es un asunto muy interesante el evitar los Ladrones domesticos) me entretuve en confrontar con las incomodidades que nos acarréan ambas especies, las conveniencias que por el contrario nos produzcan: Y como de los Gatos nos resulta notoriamente alguna, y de los Ratones no me ocurriese la menor, desde luego me incliné á subscrivir por el Gato;

 bien

bien que reservando la final decisiva determinacion para quando viese el Papel de Usted, por si es que subministraba algunas razones tan invencibles, é incontrastables, que me apeásen del dictamen que habia formado. Llegó finalmente su deseado Papel, leílo sin dilacion, pero no podrá decir lo del Cesar, que llegó, me vió, y venció. Y porque esta causa tan reñida, siendo las partes tan opuestas, y de genio naturalmente rixoso é irreconciliable, la ha de sentenciar el Público: Y perturbandoseles á los Gatos en la pacifica posesion *seu quasi*, en que se hallan de ser reputados, de tiempo inmemorial, sin contradiccion de persona alguna, por utiles, y aun precisos en las casas, no es razon queden indefensos, y que en su silencio (que ocupe veces de rebeldía) subsista, y prevalezca una invectiva, y asercion tan perturbativa de su preferente derecho: en el que tiene tambien parte (tanto, ó mas considerable) la causa pública, y el beneficio comun: Ha parecido muy conforme alegar el derecho, que les asiste, para que cada uno de los Señores del Público (como Rey, que cada uno es en su casa) profiera su sentencia.

PRO

PROLOGO.

VEo, que Vmd. ha puesto su pedacito de Prologo, y yo no quiero ser menos.

En lo que dice Vmd. que qualquier asunto, por de materia baja y ridicula que sea, puede ser objeto de muy grande erudicion, vamos muy conformes. Para egemplificarlo, nos trae Vmd. á Homero en su *Vatrachomyomachia*; Virgilio en su *Culex* (cuidado) esto es, del Mosquito; Diocles, que escrivió alabanzas del Nabo; Marcion, está equivocado, y ha de decir *Marciano*, que escrivió del Rábano; Ovidio, y Don Diego de Mendoza escriviendo de la Pulga; Don Lope de Vega Carpio bajo el nombre de Thomé de Burguillos en su *Gatomachia*; y el Dean de Alicante Don Manuel Marti en su Oracion *Pro crepitu Ventris*.

Si dicha verdad no estuviera yá tan apoyada por Vmd., la confirmaria Yo añadiendo, que Brieo engrandeció las excelencias del Gallo: que Sinesio celebro la Calva: que Erasmo elogió la Locura: Favorino la Quartana; y que la Borrachera encontró padrino en un Marco Antonio, que gustaba con demasía del vino; y porque no se equivoque con tantos que ha havido, y hay del mismo nombre, digo es aquel Marco Antonio de quien habla Plinio en su Historia Natural lib. 14. cap. ult. que es el 22. Y si Vmd. no estuviera en Madrid (en donde por Y griega entienden otra cosa) diria, que de la Y es-

escrivió tambien un Virgilio, en aquella Poesía que empieza:

Littera Pythagoræ discrimine secta bicorni, &c.

Baste decir, que el Piojo mismo ha sido objeto de grandes encomios de un Daniel Heinsio, como que por criarse de la substancia, y crasitud del hombre, le confiesa mas noble que á él en el origen. ¿Y las Narices? Por cierto no se han quedado atrás; tambien han dado dilatada materia á la erudicion, engrandeciendolas por cosa grande un Rafael Pluteau en sus Prosas Portuguesas Leccion 2. Acad. Y en verdad que no devia quedar sin panegirico un miembro tan particular y sobresaliente en la mas noble parte del cuerpo humano, y en el que se simboliza la discrecion, ó critiquéz mas rigida, segun aquello de Fedro (lib. 4. Fab. 6.) *Tu, qui Nasute scripta distringis mea*; y Marcial lib. 1. Epigr. 41. *Non cuicumque datum est habere Nasum*, en cuyo lugar su Comentador Georgio dice: *Cujus interpretatio non multum abest à sensu Galeoti Narniensis, qui habere Nasum pro sagaci intelligentia accipit: Nos verò sentimus, habere Nasum, eum propriè dici, qui vemenia quadam, & subdola irrisione alium deridet; nec unquam aliter Nasum, & Nasutum Scriptores usurpant*; y esto basta por no citar el *Tongilianus habet Nasum*: el *Nasutus sis usque licet, sis denique Nasus*: El *nil Nasutius hac, malignius que est, &c.* y otros apoyos del mismo Marcial.

En el año 1646 se imprimió (aqui, ó allá) en Valencia un Tratadillo en alabanza de lo que decimos *Puerco*, que aunque animal que en ca-

da

da Lugar le mudan el nombre, y le apellidan, ya *Cerdo*, ya *Marrano*, ya *Cebon*, ya *Cochino*, en todas partes es conocido el Puerco por *Puerco*, y estimado (muerto) por el mas curioso aliño del abasto de una casa; cuyo Autor Anonimo, con Quintillas (muy saladas para su mejor conservacion) recopila dignos elogios de tan sabroso Animal, que nada tiene de desperdicio.

La Oracion (que Vmd. toma en boca) del Dean Martí, la qual se tradujo á nuestro Idioma Español en Toledo en el año 1776, y corre por ai (y por todas partes), ya no era el primero, ni el segundo Tratado publicado sobre aquella materia: A mas de los que ella menciona, añadiré dos. El uno es el Epigrama de Julio Cesar Scaligero pag. mihi 560. impres. de 1574, que dice asi:

CREPITUS VENTRIS.

Ima è Sede ruens cognatus fulminis alti
Summani videor rite venire manu.
Vicini fugiunt, quatiuntur tecta cachinis,
At si mutus ero, jurgia sæpe cio.

Y no saciado aun del asunto el mismo Scaligero, repite otro Epigrama pag. mihi 571, con titulo:

CREPITUS, ITERUM.

Terribili numeros sonitu tuba flexilis urget,
Crispatâque crepat vox tremebunda fugâ,
Aurea materies non est, argentea non est,
Aut cornu, aut tenui ductilis ære via.

Sed

Sed quibus è latebris, septem discrimina vocum
Obloquitur fidibus doctus Apollo suis,
Non tamen ex omni, sed tantum illius ab antro,
Quo streperi melior anseris ara fuit.

El otro Tratadillo, sinembargo de que está impreso, y le tengo, es tan sucio el titulo, que no me atrevo á referirle todo; pero empieza asi: *Gracias, y Desgracias del nobilisimo Señor ojo del:::: Dirigidas à Don Chupas de:::: Escritas por el Bachiller Don Juan de Lamas:::: Impreso en:::: el año pasado*; y si no estuviera tan desenfrenada la alegoria, no fuera digno del mayor desprecio, porque no dexa de sazonarlo con algunas sales de erudicion.

Porque está *sine die, & Consule* (ya me entiende Vmd.) y no quiero meterme en pleytos de anterioridad, ni posterioridad, no sé si le gana, ó no á dicha Oracion en tiempo, al menos es coetaneo, sino en la edad, en el asunto, un Romance manuescrito (y escrito de buena mano) siendo el blanco del tal Papel el trabajo de una Dama, á la que haviendosele caído una pluma, y levantado á un Perrillo el falso testimonio que se dexa comprehender; probado el asunto por los Concurrentes, perdió ella el credito, pues hecha compulsa, y cotejo á presencia de las partes, no se ajustaba bien una pluma tan grande, á un Perrillo tan pequeño, y asi se le reintegró á éste en su buena opinion *nemine discrepante*.

Como hay ciertas pelotas de viento que corren, que buelan, llega á veces á perderse de vista la persona que las arroja; mayormente que hay muchos, que arrojan la piedra, y esconden

la

la mano. Por esta causa ignoro la Epoca, y quien fuese; pero sí sé, que fue un Prior de un Convento de Sevilla, el que siendo acusado por sus Subditos ante el Provincial de su Orden (que se llamaba tal Padre Pozo) de que dexaba salir de su casa con sobrada frequencia, y escandalosa libertad á sus Pages naturales, presentó en Descargo de sus Descargos, 41 muy breves, pero muy agudas respuestas, conque le tapó la boca, y serenó la tempestad entre sus émulos.

Con estos exemplares, pues, (lima muy proporcionada para labrar qualquier pieza en el taller de la literatura) no admirará á ningun erudito que Vmd. haya exercitado su ingenio en tal empresa; antes por el contrario son plausibles estas producciones puntualizando lo de Virgilio:

Alternis igitur contendere versibus ambo.

y estas competencias de ingenio, como aquella tan divulgada, que en el año 1674 se suscitó en Roma en la Academia, que se celebraba en el Palacio de Madama Christina la Reyna de Suecia, sobre qual era mas razonable pasion entre los extremos de los Filosofos Democrito, y Heraclito; en llorar siempre el uno, y reir siempre el otro (exorbitancia, á la verdad, en ambos á dos ridicula, como dixo Owen lib. 2. Epigram. 46:

DEMOCRITUS, ET HERACLITUS.

Ille nihil risit, & iste nihil nisi flevit;
¿Iste ne ridendus, flendus an ille magis?)

metad (como atestiguan los Naturalistas) lodo, barro, légamo, fango, y pura (mejor diré impura) podredumbre, y sobre todo un mueble de ningun provecho; con un Animal perfecto en su especie, curioso, noble, familiar, jovial, y, (lo qué es mas en su abono) que nos es util, y muy util, y, aun preciso, y muy preciso, subalterno de nuestras casas?

Primeramente, ¿quién será tan deslumbrado, que no vea lo mucho que conducen los Gatos en las casas, y las conveniencias que nos traen? Ellos son en nuestro beneficio una perenne centinela contra los enemigos de nuestras provisiones, y ropa, los *Ratones*. ¿Pero con qué vigilancia? El Soldado mas bien pagado se retira, sosiega, y duerme algunos ratos; mas el Gato ni un momento dexa las armas, ni un instante desampara la atalaya, y esto, sí, ni de dia, ni de noche; de forma, que aun mientras el amo duerme, y la familia descansa, él vela, él trabaja, él guarda la casa, y la indemniza de los menoscabos que maquinan, ó fraguan los Ratones. ¿Pero qué digo *Ratones*? No hay Curiana, Arañita, Escarabajo, ni vichito, ó insecto, que no persiga, y mate; conque nos liberta, ya de una mortal herida conque nos insulte un animal ponzoñoso, ya de una asquerosa vista que nos mueva á nausea, ó nos provoque á vomito. Testigos son nuestros ojos, que hasta contra las Moscas, que tanto nos molestan en el Estío, arremeten los Gatos para extinguirlas, y acabarlas; y testigo es la experiencia, que en la casa que no hay Gato nunca faltan asquerosas, y fetidas Sabandijas que la tienen hedionda, y llena de inmundas asquerosidades.

A este fin tan saludable anda solicito por la casa, celando dia, y noche; y donde observativo advierte su cuidado, vestigio, ó indicio, el menor, de algun enemigo domestico, como Raton, ó Sabandija, alli fijo dia, y noche permanece inmobil hasta que le sacrifica, y hace victima de sus garras, ó queda bien asegurado que no hay ya de que recelar, siendo para esta indemnidad de la casa tan particular, y benefica su naturaleza, que hasta el olor, ó baos, que con sus alientos despide, aseguran muchos, que basta para que no haya particularmente Ratones.

¿Y por ventura un servicio tan exacto, y vigilante, como y tan util, y provechoso, asi á nuestras personas, como á nuestras casas, y cosas, nos cuesta mucho? Bien merecia un buen salario, pues yo sé, que aun los Criados, y Criadas, que le regatéan, y cobran bien subido, no sirven tanto, ni tan bien. A buen seguro, que esta familia duerme de noche, y de dia; mas los Gatos velan de dia, y de noche. Ella suele no cumplir con lo que es de su cargo; mas los Ratones puntualmente cumplen segun su instinto; sin embargo, por feliz se tuviera el Amo que hallase criados que de dia, y noche con vigilancia le sirviesen por solo la comida: ¿y no se estimará el obsequio que nos hace en nuestra casa el Gato? Pero aun mas, y es, que este buen criado con tan bellas prendas en su abono, se contenta aun, no solo con la comida, sino con los desperdicios que de la comida sobraron, reduplicando mas, y mas los beneficios, pues aun con lo que se mantiene, nos evita la hediondéz que las hezas havian de ocasionar, pues lamiendo los

+ Debe decir

platos, comiendo las tripas, royendo los huesos, y acabando con las espinas, preserva la casa del mal olor, y se extinguen aquellas asquerosidades y superfluidades sobrantes, que havian de fomentar olores ofensivos, y perjudiciales por su putrefaccion.

Bien conocen la utilidad de los Gatos en las Comunidades, donde la Orden pone orden en las cosas, no se hallará una donde falte un mueble tan preciso. Mas reparan tal vez en admitir un Frayle, que dos Gatos, y como que la utilidad, y aun la necesidad que hay de éstos es notoria, á buen seguro no preceden tantas pruebas de limpieza (que la tienen bien probada) ni tanto examen, ni tanta informacion como para la admision de Individuos que aun no se sabe si serán, ó no utiles; y en las mismas Comunidades por su merito lo pasan los Gatos regaladamente como lo confiesa á boca llena el Gato de Comunidad, que habla con sus Compañeros por boca de Quevedo:

Imitadme todos juntos,
pues que ya os imitan tantos,
metros qual yo en Religion,
y vivireis Prebendados.
Cobra amor al Refectorio,
y cumplid el Noviciado,
que se os lucirá el pelo,
pues le luce á vuestro Hermano.

La Metropolitana Iglesia de Valencia (cuyo buen régimen en todo puede ser modelo, y norma de las demás) tiene una Administracion para alimentar

tar

tar ocho Gatos en su Iglesia, á cuyo destino está consignada la renta diaria de 8 sueldos, ó 6 reales vellon, que no dexa de ser bastante congrua, quedandoles como les quedan manos francas, y otros percazes, conque no solo gozan la referida renta amortizada, si tambien otras Distribuciones Votivas, segun la voluntad de los Sacristanes, Acolitos, y otros Bienhechores, que con razon premian su residencia, y sus meritos, que son grandes, pues aun los pequeños, como los Gatos infantillos, quando no son capazes por pequeños, de cazar Ratones, lo son por ahuyentarles, pues que á buen seguro, que no se atreven ya los Ratones á acercarse á ellos:

Lætos cum catulis suis negat esse jocos.

y saben muy bien los Ratones, que no solo les escarmientan los Gatos por pequeños que sean, si toda casta de Gatos, no solo los domesticos, si tambien los monteses, de los quales descienden los caseros; pues no menos que éstos persiguen los Gatos monteses á los Ratones, segun nos informa Ambrosio Calepino.

Ahora, no quiero hacer merito de algunas otras (y no pocas) conveniencias, que nos acarréan á veces los Gatos, porque las contemplo como obras de supererogacion en su instinto, como la de una Gata en mi casa, que astuta se ponia con cautelada maña entre las ramas, y bastagos de una parra, otras veces entre las carreras de un texado, y con muy acertado tino, á sarpazos oportunos cazaba los gorriones, y otros pajarillos, y trayendolos cuidadosa á sus higitos, que

llamaba con expresiones alhagueñas, huvo tarde, en que por mi mano le quité tres gorriones de la boca.

Un Animal, pues, tan benevolo, tan servicial, y tan barato, nos sirve tambien para compañia. ¿Quántas veces á la orilla de un bracero es entretenido obgeto de nuestra recreacion? Contentase allí con algo de aquel poco calor que por sobrante no nos hace falta. Otras veces en el estrado mismo se apetece; porque se advirtió, que un Ratoncillo habia allí hecho su mal oficio en no sé que laminería. ¿Pues qué? En otras ocasiones recostado al sol, ó acometiendo con gracia, ó retozando con estraños ademanes nos sirve de un entretenido júbilo que hace esparcir el animo. Ya se pone á labar la cara (como si esperára visita): ya juguetéa con sus higitos; ya les acaricia con trinados amorosos; ya se encarama por entre una silla, ó ya pelotéa con un papel; y tal vez mirandose desde lejos al espejo, transportada su fantasía, forma unas raras invasiones, y movimientos, que derraman en nuestro animo un gusto, y recreacion deliciosa, y agradable, conque serenamos la mas pesada melancolía.

Veamos ahora, pues, sus males. Y sin embargo de que aunque tuviera alguno, no seria estraño; porque segun dicen:

Nemo sine crimine vivit.

yo no le hallo, á la verdad, ninguno; porque el comer, yo no lo tengo por pecado; si lo halla, hace bien (y muy bien) en tomarse la racion

cion que le es devida. ¿Qué criado hay, y mas si sirviere sin salario, y solo por el comer, que no coma? y que no haga aun primero su cuenta, que la del Amo? Yo creo, que saltéar el Gato los basares, mas arguye culpa en el Amo, ó en los criados, que no en el Gato: pues si aquellos cumpliesen con su obligacion, pagandole al Gato, y dandole puntualmente la corta racion conque se contenta por servir, no se la tomaria por su mano.

El mas habil Jurisconsulto, y el mas escrupuloso Moralista, que sean aqui consultados, darán la razon al pobre Gato. ¿Habrá quien le niegue una accion bien expedita para cobrarse de este corto salario, que por su servicio le és debido? Habrá quien no se haga cargo del privilegio de los salarios, y mas de los alimentos, con la reflexion de que éstos deben contribuirse de anticipado, porque *Venter non patitur dilationem*, y que quien niega los alimentos *necare dicitur*, y finalmente, que estas causas son de su naturaleza sumarias, y mas que executivamente las puede, y debe terminar, y reducir á efecto el Gato sin dilacion alguna? ¿Pues qué razon habrá para así matar de hambre á un criado tan barato, que sirve tan bien, y que se contenta con tan poco? Y calumniarle aun porque usa de su derecho?

Justificase mas la razon en el Gato, porque siendo asi que la tendria para cobrarse, aun de lo que estuviese mas escondido, él sin embargo (aunque no es por falta de voluntad) solo usa de su derecho con lo que halla en descubierto, ó en proporcionada disposicion para tomarlo. ¿Y esto es lo que Vmd. llama robo, y latrocinio?

nio? Ea, que son voces sobre denigrativas, muy calumniosas, y nada adaptables. No hay ladron de cosa propia, como Vmd. sabe; y es propio, y muy propio del Gato quanto necesita de comida; Asi está, como por un *quasi* contrato *Do, ut facias*, ó *facio ut des* estipulado, y convenido entre el Gato, y el Amo: Y cosa, que por ambos fueros toma, y puede tomar el Gato legitimamente, no es sino un pago, un cobro legitimo. Si el Gato no le sirviese bien, quedale al Amo expedita la accion para despedirle, échele uorabuena de casa; pero negarle la comida por el tiempo que en su casa le tiene, eso es crueldad, y eso, eso, sí es latrocinio.

Amás de eso, tiene tan zanjado su derecho el Gato para tomar quanto pueda de comida, que yo le absolvería, caso de no hallar proporcion en casa de su Amo, si la tomase de la casa del vecino; porque devo suponer, que quando la toma, es porque le acosa la hambre, y cosas de comida y bebida, como sea para remediar la urgencia actual, es tan disimulable, como que corrientemente se dá por cosa licita; el detrimento, que resulte al vecino, corre á cargo del Amo que no alimentó al Gato como debia.

Tiene, pues, mucha razon el Gato para clamar continuamente al Amo, diciendole: *Mio, mio*, porque el alimento que necesita es suyo, y muy suyo, pues por eso le sirve, y no á ratos, sino siempre, cazando *Ratos*, que asi se llaman (segun dice Huerta en la Traduccion de Plinio lib. 8, cap. 57) por los Latinos, y tambien por los Alemanes, Franceses, é Italianos, las que por los Españoles se nombran *Ratas*; y tambien en Len-

gua Portuguesa se llaman *Ratos*, còmo dice Herrera, en cuyo sentido pone éste la palabra *Ratos* en la enigma del Gato pag. 270 diciendo asi:

Mio soy, mas mi Señor
diz que me trae de Zape,
doy a Ratos gran dolor,
maravilla es que se escape
alguno de mi furor.

y aun Quevedo lo usa tambien quando dice por boca de un Gato:

Soy penitente en comer,
y disciplinante a Ratos.

Sòn tambien muchos menos los pillages que practíca el Gato de los que se le atribuyen. Tengo por constante, que por cada una cosa que quita, se le imputan mucho mas de treinta latrocinios. A la prueba: Hay en una casa, ¿qué menos que quatro de familia? Cada uno segun la mayor corpulencia, buque, y capacidad del cuerpo humano, no le podrémos computar que coma por quatro Gatos? No me parece mucho; ¿y aquella mayor disposicion, que naturalmente disfruta con su mayor perspicacia para hurdir trazas, y modos para hurtar, no equivaldrá á un otro tanto? No hay duda: luego infiero, que cometiendo cada uno 8 latrocinios, son al todo 32. Y hé aí, los verdaderos Gatos que se disculpan, siendo los culpados, y lo paga el que de Gato no tiene mas que el nombre, pues que lo demás se lo tragaron los otros Gatos de cinco

uñas.

uñas. Yo oí á un hijo de familias confesar, que sacaba del puchero la carne, y que decia haver visto como el Gato se la llevaba. No era muy desemejante una criada (*me teste*), que segun su boca, todo se le caia en el pozo; pero (cosa rara) el agua nunca se corrompió. En ocasion, que no tenia yo Gato en casa, me ha sucedido ponerme la criada á la mesa cinco colas de pescado, sin nada del medio. Y (lo que es mas) en otra ocasion con ser las anguilas pescado mas largo, fue para mi tan corto, que salió menos numero de trozos del cuerpo, que colas; de modo, que á mi vér del pescado se hacen tres partes en la cocina, la cabeza para el Gato, el medio para las criadas, y la cola para el Amo; esto es del pescado; de lo demás no es menos. ¿Quando las lechugas se presentan sin cogollo será culpa tambien del Gato? Si los Gatos hablasen (al menos en nuestra Lengua) ellos dirían mas verdades que las criadas, pues *unos tienen la fama*, *y otros cardan la lana*; y teniendo la culpa ellas, lo pagan ellos:

Quidquid delirant Reges plectuntur Achivi.

Que el nombre Gato quieran algunos contraherle á el que hurta, y que en este sentido le haya usado Don Francisco de Quevedo quando cantó:

Busquemos si hay otro Mundo,
porque en este que alcanzamos,
son Gatos quantos le viven
en sus oficios, y cargos.

El

EL SASTRE, Y EL ZAPATERO,
YA COSIENDO, Y REMENDANDO,
EL UNO ES GATO DE CUERO,
Y EL OTRO DE SEDA, O PAÑO.

son cantinelas, y metaforas, bien, ó mal aplicadas, y discurridas figuradamente las expresiones para ampliar la exornacion en el decir, ó por no usar de terminos acres, y de voces, que sériamente hablando, fueran ofensivas; asi como para explicar, que otro es muy tacaño, y astuto, solemos vulgarmente decir, que es buen sacre, buena pieza, buen pollo, buen sacristán, &c. y no por eso afeamos la conducta de todos los sacristanes, ni vilipendiamos el buen sabor de los pollos, &c. Mucha diferencia hây en la realidad entre los Gatos propiamente tales, y los que metaforicamente se llaman alli Gatos: El pillage de los unos ya se ha visto quan justificado es, y el de los otros, bien sabemos todos, que es un verdadero latrocinio, pues que sirviendo mal, y tardios (pues nunca concluyen la obra para el dia que dicen, haviendose ya hecho refrán el decir: *Palabra de Sastre*, la que no se cumple) cobran su estipendio muy bien concertado, y suelen arañar á veces un pedazo, ó mas, para su vandera, ó estandarte: Que se les acomode el nombre de *Gatos* por metafora sacada de la ligereza conque diestramente el Gato toma alguna cosa, está bien; ya sé que es refrán latino *Rapacior fele*; y asi debe ser, porque siendo sagâz, y muy sagâz el Raton, no debia el Gato ser de su naturaleza menos astuto, diestro, y taymado para ser del provecho que es, porque para un picaro picaro y

me-

medio : Pero hay notable diferencia entre la justificacion que tiene el Gato para aquel pillage, al menos executandolo en su casa, y entre la iniquidad que exerce el Oficial quando practíca el enunciado cercén : aquel sirve por solo la comida, á la qual tiene un derecho incontrastable: Los Oficiales, y Artistas sirven por su salario, ó estipendio, por el que unicamente pueden reclamar. Si Quevedo usó en dicho sentido del nombre *Gato*, es porque en el Romance de los Gatos, amplió por todos terminos la materia; Y sobre todo, que en el mismo sentido metaforico que se toma el nombre *Gato*, se toma corrientemente el de *Rata*, aplicandose á qualquiera que cauteloso, y con estratagema ratéa, quita, y usurpa lo ageno.

Atribuyese á los Gatos (pero voluntariamente) que son sucios, y es un falso, y falsisimo testimonio; porque á mi vér es de los animales mas curiosos que conocemos, y lo persuade la maña, y arte conque cubre su excremento, luego que ha obrado; asi habla Palmireno en su Libro de Animales : *Quando ha hecho camara* (el Gato) *á gran priesa cubre su estiercol; unos dicen que lo háce porque no puede sufrir mala olor, otros porque no lo pisen los que pasan, otros porque los Ratones no conozcan en la olor, que el Gato su enemigo está tan cerca; quien esto no cree, preguntelo al mismo Gato, y sabrá la causa mas verdadera.* Ello parece mas verosimil, que es por especial curiosidad suya, porque ni aun gusta de tocar el lodo, ó el suelo que vé mojado, teniendo natural aversion á que se le mojen las manecillas; Persuadiendo lo mismo aquello que dice Palmireno

(y todos sabemos) que es *muy amigo de tener el pelo limpio, é igual; y por eso muchas veces se está lamiendo, y se vá refregando entre nuestras manos, y piernas.* Y aun lo mismo que mas nos suele ofender al olfato, que suele ser el carbon, ó cisco que se quema á la copa, ó bracero, devieramos agradecerlo al mismo Gato, atribuyendolo á efecto de una grande curiosidad suya, pues que sin duda su instinto le inclina á ir al carbon para sus operaciones naturales, porque viendole feo, sucio, y negro (como un carbon) se figura, que solo aquella negrura es sitio oportuno para recibir la asquerosidad del excremento, y que esta imaginacion es la que le encamina, y conduce alli, lo persuade lo aspero, y desapacible que es el carbon al tacto, conque no irá por causa de tacto apacible, ó amoroso, que lo ame por comodidad, ó descanso:. Y si es asi, ¿que culpa hay en el Gato, aunque despues las resultas sean tan mal quistas, y verdaderamente desapacibles, y ofensivas? Cierto, que ninguna, pues aunque suceda mal, el cubrir la suciedad (segun vá dicho) es siempre por buena intencion, y asi le conviene lo de Ovidio:

Si desint vires, tamen est laudanda voluntas.

¿y quántos de ellos ván á parage determinado á excretar, al menos si se les acostumbra, y enseña? Pues el Gato es animal con disposiciones para recibir instruccion y enseñanza, y asi es notorio, no solo, que alicionados se ván á desván, ó guardilla, ó bien á un rincón prevenido con arena á este fin, si que otras veces, si les encami-

mi-

minan, á un tiesto, lobrillo, ó alcatraza. Y yo sé casa donde estaban tan bien disciplinados, que tenian para su contínua residencia un quarto, ó mansion, de donde no salian entre dia; y unicamente salian de allí quando llamados de una campanilla acudian á comer, y asi que oían otra cierta campanilla, que estaba atada á un látigo, ó azote, corrian que se las pelaban, bolviendose á su acostumbrado retiro.

No solo es el Gato de sí curioso, y ageno de toda hediondéz, y aun enemigo de toda inmundicia, si que llego á persuadirme, que sino fuera pension de la naturaleza, que todo excremento haya de ser fétido, el del Gato sería el primero, y el unico, que en caso de privilegiarse alguno, dexando toda corrupcion, sería fragante, y de grato y apacible olor; pues su especie es la que produce la Algalia, y no como quiera; y por efusion de sudor, como algunos opinan, sino (como otros sienten) engendrandola entre sus dos partes destinadas para los desagues; y asi lo dice Laguna sobre Dioscorides lib. 1, cap. 20: *La Algalia es una suciedad, que se engendra junto á los compañones de cierta especie de Gato, que en vehemencia, y gracia de olor no debe nada al almiscle.* Mas expresivo está Don Juan de Aranda en su Libro de Lugares Comunes de Dichos, y Sentencias, impreso en Madrid en 1613, pag. 204 B: *El Gato de Algalia tiene una bolsa entre los dos lugares por donde purga el vientre; repartida en dos senos, y en ellos descarga poco á poco la masa tan estimada, como es el Algalia, y cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil; y quando no se hace, él mismo se arrastra*

por

por el suelo, para despedir de si esta carga, que le dá pena, por ser calidisima, y cada mes saca de él una onza de Algalia, la qual sirve para la composicion de todos los unguentos olorosos, que sin ello serian imperfectos. Y tampoco se olvidó Quevedo de acordar ésta tan estimable casta de Gatos, diciendo:

Y SIN SER GATO DE ALGALIA,
A AZOTES ME TIENEN FLACO.

Y aunque esto bastaba para este sitio, á fin de que se vea quán estimable es dicha casta de Gatos, continuaré con dicho Aranda: *En Lisboa hay un Mayorazgo, que dexó un padre á su hijo de 21 Gatos de Algalia, y hecha su costa, rentan seiscientos mil maravedís* (quando dixo esto el Autor era en el año 1613), *y la institucion de este Mayorazgo es con clausula, que esté siempre entero este numero de Gatos, so pena de tres mil ducados aplicados al Hospital de la Misericordia.* Segun esto, aunque no todos los Gatos son de Algalia, ni aunque lo fuesen dexarian de tener la pension, que tambien nosotros arrastramos, no quita esta comun flaqueza, para que el Animal sea, como lo es, amante, y muy amante de la curiosidad.

Mediante lo dicho, claramente se vé, que si alguna rara vez ha acontecido ensuciarse el Gato en algun vestido, lo qual es tan irregular, que podrá decirse:

Rara avis in terris, nigroque simillima Cygno.

no sabemos las causas que pudo tener el Gato,

ó por accidente repentino, ó por urgencia violenta, y siempre por necesidad (peremptoria) que no pudo remediar; cosa, que tambien á los racionales les sucede, que al fin es menester hacerse cargo, que son comunes estas flaquezas; y asi en cierta ocasion, que aconteció en una Iglesia haverse meado los Gatos en unos vestidos canonicales, aunque el resentimiento de dos Canonigos perjudicados, se enardeció de forma, que conspiraron con sus Compañeros conjudices, que se acordase en Cabildo providencia para matar los Gatos, como con efecto llegó á decretarse tan criminal sentencia en el dia 25 de Enero del año 1770; luego que los Capitulares vieron á mejor luz las razones tan convincentes que expusieron en el Recurso, ó Escrito de Apelacion, que alegando de agravios, se introdujo por su parte, sabiamente reformaron tan irritante proveído; y parece, que lo mas á que se extendieron fue á un simple apercebimiento, sin el qual huvieran conseguido de la cordura de los Gatos lo mismo que antes, y despues han experimentado, que es una paz octaviana, y una harmonía muy concertada, por no macularse el candor de su limpieza jamás, sin mucha causa, ó necesidad irremediable. Lo que es seguro, es, que si alguna vez (ó sea veces) á nuestro parecer, incurren en faltas por estas s-obras, debe atribuirse la culpa á la decidia de los criados, que le prepararon ocasion, y que de ninguna forma le enseñaron á donde ir para exonerar sus urgencias. ¿Quántas veces con clamores, quexidos, y lamentos están llamando, y voceando á la puerta, para que les abran, á fin de ir al zaguán, al patio, ó á la calle á efectuar

sus

sus menesteres, y la familia se desentiende? ¿O si se les abre, es dandoles un tremendo puntapié? ¿Y habrá valor despues para culparles en caso de qualquier sucia resulta? En verdad, que los atributos de la racionalidad á ratos parece que se hallen trastocados.

Que el Gato nos incomode con sus mahullidos, es poca cosa; como el Amo le pague puntualmente lo que le debe por tercias anticipadas, como alimentos, yo aseguro le molestará poco, porque no dará lugar á que le acuse la rebeldía: ¿De otra forma no vé, que sufrir y callar, son dos penas? Quitada esta causa, resta solo su clamoréo en aquella corta temporada que vá con sus amores, y entonces no molesta tan de cerca, puesto que se vá á los zaguanes, ó á los altos, y como cabalmente es por el mes de Enero, están por el frio cerradas las viviendas á donde poco penetran aquellos lúgubres alarídos, conque mucho será la delicadeza de quien pretenda quejarse: Y quando alguna vez moleste algo, yá se vé, que *No hay Mula sin tacha*, y algun disimulo exigirá en retorno de sus servicios: mereciendo, que qualquier delicado resentimiento en esta parte se trate de una desapiadada crueldad, pues fuerte tiranía es no considerar, que qualquiera que padece, la misma pena le dá licencia para quejarse, y que qualquiera paciente naturalmente prorrumpe en involuntarios suspiros. No tengo por menos enfadosos los alarídos de otros muchos Animales, que nos sirven menos, y les disimulamos mas. Conocí á una Señora (Doncella de edad adelantada) que me consultó (muy apesarada) la grave duda de si podria por justi-

cia desterrar á un Gallo, que havia en un Huerto inmediato á su casa, porque su canto á media noche, y á la madrugada la desvelaba, é interrumpia el sueño. Vaya, que suframos un Gallo, aunque no sea propio, que suframos los gruñidos de un Puerco, los rebuznos de un Jumento, el cacaréo de las Gallinas, los relinchos del Cavallo, los mugidos del Buey, los balídos del Cordero, &c. que al fin son Animales todos, que nos acarréan provecho, está bien; pero es bueno, que sufrirémos, no digo aun los ladridos del Perro (porque tambien nos sirve) sino los pertinazes grasnidos del Cuervo, ó ahullidos del Lobo, las Cigarras, y los Grillos, y otros, que no nos aprovechan, ¿y nos quexarémos del canto del Gato, que tan de perene nos sirve? *Canto del Gato* dixe, que cantar llama el Mantuano al mahullar del Gato:

> . . . . *Grunire sues, certare canendo*
> *Tectivagos feles.* . .

Ea, que eso ya no es delicadeza, sino llegar á lo sumo de la falta de razon.

Que el Gato ha practicado varias veces valentías temibles, no lo niego. Julio Cesar Scaligero (pag. mihi 628) se entretiene en desentrañar la etimología de su nombre latino *Felis*, y con añadirle una *L*, que diga *Fellis*, compone *Fel-lis*; sacando en conclusion, que si el *Fel* es nombre de cólera y bilis, el *Lis* de pleyto, riña, y pendencia: Pero sino le provocamos, á buen seguro, que toda su cólera y malignidad cede en nuestro favor, porque solo la exercita

con-

contra los Ratones nuestros enemigos; dice asi:

FELLIS.

Qui cum nomen habet commune celerrima bilis
Dente movet lites, caudâ quoque signat easdem.

Sé muy bien el Epitafio que está en Roma en Nuestra Señora del Populo, y se puso á un Soldado Español, que está alli sepultado, haviendo muerto de una mordedura de Gato:

Hospes, disce novum mortis genus: Improba felis
Dum trahitur, digitum mordet, & intereo.

(asi está, y es Distico perfecto, y no como el Impresor lo puso en el Papel de Vmd.). Y aun le añadiré á Vmd. otro caso semejante, para que no tenga por muy raro ese estrago; y es, que en el mes de Setiembre del inmediato año 1778, hallandome Yo en el Lugar de Foyos, á una legua de Valencia, murió un Muchacho (no muy muchacho) de lo mismo, porque irritando á un Gato, que estaba sobre una puerta, le encolerizó de forma, que arremetiendole, le arañó, ó mordió de conformidad, que rabiando murió de alli á tres, ó quatro dias. Vea Vmd. como Yo le añado especies para que Vmd. sazone el guizo de su conclusion; tan léjos, como todo esto, estoy de tener por esta causa á los Gatos por nocivos, y perjudiciales.

Un Animal, que temerariamente arremeta, ó embista, hiera y mate á las gentes, verdaderamente deberá desterrarse del comercio, no hay

du-

duda, es nocivo. Pero un Animal, que es invadido, es amenazado, arrastrado, y provocado, ¿qué mucho que use de su defensa natural? El mas cuerdo no obraria de otra suerte. Las Leyes mismas le dán al racional esta licencia; El hombre con todas las obligaciones que le acompañan para obrar mas reflexivo, y sin tener las armas tan á la mano, fuera disculpable en buscarlas con tanta causa. Veanse ambos exemplares; del uno atestiguo Yo, del otro el mismo Epitafio, con aquellas palabras: *Dum trahitur*. No tuvo, pues, razon el Poëta de poner el Epitecto de *Improba* a un Animal, que obró de forma, que aun el hombre mas acordado y prudente mereciera disculpa: No siempre, invadida la inocencia, ha de sucumbir, y ser vencida, alguna vez la invasion delinquente ha de perecer. Ojala, que los hombres nunca obrasen mas irracionalmente, y esperasen á cargarse de tanta razon como los Gatos, para semejantes irrupciones. Lo que es de estrañar es, que el Epitafio diga: *Novum mortis genus*; que es dár á entender, que no se conocia hasta entonces semejante estrago practicado por Gato alguno, é igualmente es de admirar, que no ocurra cada dia, pues con indecible frequencia vemos, como provocan á los Gatos, y tal vez cerrados en un aposento les embisten las criadas, les apaléan, les maltratan inhumanamente, otras veces les cogen de la cola, les arrastran, les enarboléan, les insultan, y mortifican: ¿Habrá racional tan manso, sufrido, y paciente, que sufra mucho menos? Bueno es, que guarda sus armas, sus iras, sus espolones, su cólera, y sus garras, solo para en nuestro beneficio, sacrifi-

can-

cando sus desvelos para en custodia de nuestras casas, y nuestras cosas, y que sin causa alguna, ó porque tomó lo que era suyo (de lo qual, aun sin quejarse él, pudiera haverle privado el cruel cuidado de la criada) se hayan de maltratar, y herir de muerte, y se ha de estár quieto, sin acometer, sin ofender, y sin esgrimir las armas que le puso en sus manos naturaleza, siendole ya preciso para defenderse! Creo no habrá racional, que afée, niegue, ó desapruebe una defensa tan fundada, y que la naturaleza misma la está dictando.

Bien me persuado, que el bocado, ó mordedura del Gato hace rabiar: asi dice Laguna en el lib. 6 de Dioscorides, que dicho Soldado murió rabioso: Lo mismo sucedió en el otro caso, que sucedió estando yo en dicho Lugar; pero á mas, que esta malignidad no es peculiar del Gato, pues el mismo efecto causa la mordedura de los Ratones, y de otros Animales, y aun de las mismas personas. Pregunto, ¿esta rabia que les infundió el Gato, ó la tenia ya, ó se la ocasionó el agresor que le irritó? Si la tenia el Animal (que no es lo mas creíble, ni lo mas regular) pudieran y devieran evitar su presencia, y compadecerse del infeliz, como de un enfermo; y por ultimo recurso, era tolerable una muerte no mortificada para indemnizar la salud del comun: Mas si la rabia era contraída por la cólera que le exaltaron, y por la ira que le infundieron, irritandole con impaciencias y amenázas, entonces qué hay que quejarse? Mas bien se puede decir, que el agresor infundió la rabia en el Gato, y que si éste muerde rabioso, y la retorna, no

dá

dá nada de propio, si que la restituye y buelve á su devido lugar, al sitio de donde salió, en fin, al centro y principio, ó al verdadero dueño, ó padre que la engendró; y si mueren semejantes agresores que provocan á los Gatos, les esta muy bien:

. . . In laqueos, quos possuere, cadant.

Mucha piedad es aun, que la medicina haya hallado remedio para las mordeduras de los Gatos tan justamente irritados: Y segun Palmireno es, un Unguento de miel, trementina, y aceyte rosado; y en defecto de esto, estiercol de gallo, que esté humedo, y mezclandolo con enjundia de gallina, untarse la mordedura. Pues á la verdad es sensible (generalmente hablando) que el inocente perezca, y el culpado sane, y quede indemne. Unas irrupciones tan cuerdas como las de un Gato acosado, y perseguido, no, no son furias, sino proézas; no insultos, sino honrosas victorias, pues son tan justificadas, como que con mas cordura que los irracionales nunca invaden, sino son primeramente invadidos, conque antes que ofensa, es defensa la que exercen: Nunca exceden tampoco el *moderamen inculpatæ tutelæ*, pues como se les dexe salvo conducto para huir, toman antes este medio prudentes, que el de arremeter á persona alguna temerarios. Si alguna vez (que será tan rara, como el Ave Fenix, ó como Caballos verdes) padeciese alguna persona por voluntariedad del Gato, yo le tendré compasion; pero si es porque le insultó, y exasperó con formidables amenazas, y desapiada-

dos

dos golpes (como es frequente), sufra resignado qualquier mala resulta, como dice Ovidio:

Leniter ex animo quidquid patiare ferendum est,
Quæ venit indignè pœna dolenda venit.

Dicen, que su pelo, comido, es maligno y venenoso; mas Yo creo, que el Gato no tiene un pelo de malo. Si fuera como dicen, haviendo como hay tantos Gatos continuamente al rededor de los hornillos, anafes, ó fogones, y siempre en las cocinas, y aun tal vez sobre la rodilla, ó en la misma mesa quando comemos, no fueran muy frequentes las muertes, y estragos, que no vemos? Aun como no salieron á plaza los lamparones, pero lo mismo dixera. Si el Gato fuera capáz de damnificar en un pelo (ni con un pelo) ya se huviera extinguido el genero humano. Mas seguro es, que los pelos de otros animales, y de los hombres mismos, sean materia dispuesta para damnificar, pues como sean sacados de raiz, se convierten en serpientes, como lo aseguran los Naturalistas, y yo. Yo mismo he comprobado esta verdad, haviendo visto una cerda de caballo en tiempo de lluvias, en la calle, animada ya la Vivora, teniendo la cabeza bien formada en lo que era la raiz del pelo; cosa, que me hizo reparar un Labrador experto, que la levantó de tierra con un palillo. ¿Y por esto los Caballos deverian desterrarse, ni extinguirse los hombres de entre los hombres mismos? Antes si nadie ignora, que el pelo, y la piel de los Gatos (y no solo los domesticos, ó caseros, si tambien monteses) nos sirven de mu-

entre sueños, como le sucedió á Andragoras por haver visto en sueños al Mèdico Hermócrates, si creémos á Marcial:

Lotus nobiscum est, hilaris cœnavit, & idem
Inventus mane est mortuus Andragoras.
Tam subitæ mortis causam, Faustine, requiris?
In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Yo ciertamente no alcanzo porque haya de asustar el Gato, ni espantar á persona alguna, siendo un Animal, que sobre no acompañarle fiereza alguna, tiene qualidades tan recomendables como se ha dicho, y que se concilian grata nuestra voluntad; á mas de lo qual advertimos en él una penetracion tan adelantada, que su instinto parece respira humos de entendimiento muy cabal, no lo digo aun por las demostraciones que hace en nuestras casas, donde á la hora acostumbrada ya espera á la puerta al comprador que le trae su refugio; y asi que le oye, ya clama importuno con alarídos, ya brinca gozoso de contento: No tampoco por lo que se advierte en Roma, que acostumbrandose vender alli por las calles para los Gatos la carne mortesina, y la de caballos que echan al muladar, se ponen ellos á la hora que acostumbran pasar, y esperando á las puertas de la calle á los vendedores, luego que les oyen, ¿qué? No hay voces conque encarecer la algazara, la gritería, la confusion, el clamor, y demanda pública de aquella numerosa familia; pero sí, por un caso que aconteció en el Convento del Carmen Calzado de Valencia: Llegó un dia de Viernes Santo, y como les cau-

sase

que novedad á los Gatos el no oir tocar la campana á Refectorio, como era costumbre en los otros dias; admirados de la omision, y estraña novedad (y quién duda que precediendo para esto algun genero de Junta, ó Deliberacion á su modo) saltó á la cuerda de la campana, que no estaba muy baxa, el Gato mas provecto, y empezó á tocar tan furiosamente, que sirvió de aviso público el ruído privado en aquel dia; y acudiendo Religiosos, hallaron al Gato muy asido de la cuerda, que aun estaba repicando.

Por ultimo, de circunstancias, y qualidades muy particulares y dignas contemplo al Gato la antiguedad, quando no faltaron gentes, que aunque embueltas en supersticiosas y gentilicas creencias, veneraron por Deidad su simulacro, como atestigua Alexandro ab Alex. en sus Dias geniales lib. 6, cap. 26. Y los Egipcios quando se les moría algun Gato, hacian poco menos demostracion de llanto, que por la muerte de su Rey; y no era menos que raerse las cejas, digalo el mismo Alexandro lib. 3, cap. 7: *Si vero felis moriatur, in luctus, & mæroris signum, sola supercilia eradant.* No pára aquí aun: hacianle un funeral y exequias muy ostentosas, le embalsamaban, y..... mejor lo dirá dicho Alexandro lib. 6, cap. 14: *Ægyptii vero, quum feles, aut aliquod animal moritur, cujus superstitioni addicti sunt, sindone confectum, & sale, atque aromatibus delibutum, Animal sepeliunt.*

Vistas ya las conveniencias que nos producen los Gatos, y quán acreedores son á nuestra benevolencia, pasemos á vér la naturaleza, y mala raléa de los Ratones, por ninguna parte utiles,

les, y por qualquier lado que se contemplan, nocivos á nosotros, y á nuestras cosas.

EN primer lugar, es el Raton un animal de tan mala raza; que si el Gato, como diximos, es no solo por sus propiedades util, si que puede hacerse mas util, por ser capáz de instruccion y enseñanza: El Raton al contrario, no solo es sagacisimo, como contestan los Naturalistas, y muy astuto para hacer mal, y nunca habil para hacer bien, si que totalmente incapáz de hacerse util; porque segun afirma Lorenzo Palmireno, no admite enseñanza, ni instruccion, por motivo de que nunca se amansa, ni fia de nosotros; por lo qual este Autor trata de conseja, y muy solemne patraña lo que cuenta Alberto Magno haver visto en Alemania un Raton, que con candela en la mano alumbraba á los combidados, y obedecia á su Maestro: venga este Caballero, y enseñe á uno delante de mí, y:

Erit mihi magnus Apollo.

Ellos son muy *mala pecus*; todo lo talan, destruyen y aniquilan; no respetan lo sagrado, profanan á rienda suelta lo Divino, no hablo aun de aquella profana Divinidad Gentilica, que veneró, y contempló la Antiguedad, y particu-

lamente en los Poëtas, y en la Poesía, y por cuya violacion y profanado respeto se quejó ya de los Ratones Juvenal:

Et divina Opici rodebant carmina mures.

hablo, sí, de nuestras Iglesias; ¿qué estragos no practícan en ellas? ¿Qué sacrilegas destrucciones no cometen? Pues sino fuera por los Gatos, subalternos, celadores, y ministros executores de sus execrables maldades, y que destinados por el christiano cuidado, toman á su cargo vindicar esta profanacion, aun fuera mucho mayor la ruína y destrozo que causarían. Tal es su desenfreno contra lo sagrado, que llegó á destemplar la paciencia y sufrimiento de aquel Venerable de la Tercera Orden de Santo Domingo, y que vivió por 38 años en la humildad de Donado en el Convento del Rosario de Lima, Martin de Porres, el qual viendo lo mucho que los Ratones maltrataban la ropa del Convento cogió uno, y le reprehendió, diciendo: *Hermano* (solo su mortificada indole pudiera hablarle con tanta mansedumbre, y blandura, y son palabras del P. Serafin Thomás Miquél en su Librito de la Tercera Orden pag. 227) *id, y avisad á vuestros compañeros, que no entren en adelante en la ropería, y que acudan á tal rincon del huerto, donde yo les llevaré cada dia la comida; cosa maravillosa* (continúa él mismo) *fueronse todos al lugar señalado, donde acudiendo con la comida el Siervo de Dios, salian á recibirle, y la tomaban de su mano todos los dias.* Todo esto necesitó para bolverse docil, y con algo de reverencia, ó respeto á lo sagrado un animal tan perverso como el Raton.

ton. En fin, es mas poderosa la palabra de Dios por medio de sus Siervos, que la perversidad de los mas descortezes, é indomitos animales. Sin salir de la Vida del mismo Venerable advierto una cosa bastante rara, y es, que con aquella dulce y piadosa mansedumbre conque trataba á los animales, haciendo comer juntos la Gata, y el Perro, y aun Gato, Perro, y Ratones, todos en un mismo plato, tenia un Gato, que le despertaba tirandole de los Abitos, y rascandole hasta que se despertase antes de la hora que el Venerable devia levantarse para tocar al Alva; asi lo dice el mismo P. Serafin; pero no expresa, que para este acto, encaminado á tan devoto loable fin, precediese mandato, ni encargo alguno, quando por el contrario para el otro de docilitarse los Ratones, y dexar de ser tan perversos, precedió, y fue menester intimarles un precepto muy declarado.

Ellos inculcando todos los fueros de la humanidad, se introducen en lo mas sagrado, y penetrando los sepulcros, se ceban con fiereza, y se alimentan de la carne humana, ¡qué profanacion! No contentos con habernos disfrutado en vida, y robádonos nuestras provisiones, aun despues de muertos nos róen, y cometen un cruel inhumano hurto de nosotros mismos, ¡qué ingratitud! Bien hay otros animales que en el campo practican lo propio, pero es en el campo, donde la libertad les presenta el plato, no en lugar sagrado, donde el respeto pone tasa: Otros animales al menos en vida aprovecharon al hombre, no les corre igual obligacion de gratitud: el Raton empero, en vez de servirle, le tenia mas

que

que desobligado, agraviado, y ofendido.

Con esto Yo ya no estraño, que semejantes animalejos por su perversidad, sirvan el infame papel de simbolo de los malignos espiritus, como sirven, y representan en las pinturas de Santa Gertrudis la Magna, aprobandolo la Iglesia, segun refiere Molano Histor. Imag. lib. 3, cap. 11, pag. 331... *Circa Imaginem Sanctæ Gertrudis mures, & glires depingi: hoc nihil aliud significat, nisi quod Sancta Virgo Diabolum, qui per tales bestias tenebras diligentes designatur, superaverit.* Y si para los mayores males imploramos el mayor auxilio, buscando la mas poderosa proteccion, para libertarnos de tanto mal como los Ratones, no haviamos de tener, como tenemos, menos mediacion, y patrocinio, que la de una Santa tan grande, que la misma Iglesia la proclama y celebra con el grandioso Epitecto de *Magna*, porque la agua de su Iglesia tenia la prodigiosa virtud de ahuyentar tan pestiferos animales, como dice el mismo Molano: *Responderunt, se à senioribus confratribus audiisse; ex puteo qui est in cripta Ecclesiæ, majores solere aquam adferre, quâ cum aspergerent domos suas, & agros, liberabantur à muribus.*

Entrar à individuar por menor los estragos que causan los Ratones, es por demás, y por esto dixe, que todo lo talan, lo destruyen, y aniquilan. Lo que la vigilancia del amo, ó de un criado puede libertar de las uñas del Gato, no, no puede la mayor cautela eximir del maligno diente del Raton; porque éste, como mas pequeño, se introduce en las alhacenas, en las arcas, y en los armarios mas cerrados. La carne, que colgada de un garabato, en medio de una coci-

 na,

na, está muy resguardada, y preservada del Gato, no, no se vé libre de un Raton, que descolgandose del techo por la cuerda, baxe, y suba muy francamente: Muchas cosas, que naturalmente no son gratas al paladar del Gato, como pasas, higos, almendras, nuezes, avellanas, azúcar, harina, &c. viven expuestas á la tiranía de un Raton, ladron mucho mayor de lo que se creyera de la pequeñéz de su cuerpo; pues para todo quanto sea hacer mal, tienen un grande espíritu, valor, y animo, pudiendose decir de ellos lo que de las Abejas, alabandolas, cantó Virgilio:

Ingentes animos angusto in corpore versant.

Ellos son una plaga, que no perdona ni á la inocente Paloma, ó Pajarillo en su nido, ni al tierno Cachorrillo en su propia madriguera: ni á los frutos en el campo, ni aun despues de cogidos, en el desván. Oh! pues, y qué estragos no hacen en las andanas á los Gusanos de la seda! Es cosa que causa espanto tan formidable destrozo, y por mas exorcismos que les imponen, por mas exsecraciones que les fulminen, no, no mejoran de condicion: Tal es su improvidad, tal es su ninguna Ley, que parece que aun de la Divina se burlen. Mas racionales, y menos rebeldes fueron las Golondrinas de Cordova, que con una Excomunion, ó Exorcismo, tuvieron bastante para ya no entrar mas, como no entran, en aquella Iglesia, segun el P. Martin de Roa en su Flos Sanctorum de Cordova fol. 85 B. Hasta en medio del Mar (donde no llega la fiereza de los demás animales de la tierra) no dexan

xan de arruinar las pacas, ni de devorar los fardos del pobre Mercader, que con su sudor, y peligroso afán busca la vida con viages á las Indias, como dixo Horacio:

Impiger extremos currit Mercator ad Indos,
Per Mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.

¿Pero qué digo los fardos, y las pacas? los Navios mismos de mas grueso y duro casco hacen, y han hecho naufragar, porque agujereandoles su malicia, introducida la agua, se van á fondo, sin que baste la mas diestra maniobra de las bombas, ni la mas acelerada diligencia de la tripulacion, ni toda la arte, y pericia de los Calafates, para carenarles, y repararles. Ello son plaga? Sí, y plaga, que la creo la mayor que la ira de Dios nos tiene impuesta para exercitarnos en esta vida; pues la Langosta, á mi vér, no le iguala: ésta tala solo los campos, mas los Ratones, ya lo dixe, todo; las Chinches, y otras Sabandijas, ni destruyen la casa, ni en todo tiempo molestan; los demás insectos, lo mismo, todos son enemigos, ó menos malignos, ó menos poderosos: Pero los Ratones son una peste, asi les les llama Molano dict. pag. 331: *Sæviisse autem sæpius in agris pestem murium omnia corrodentium.* Aun es esto poco decir, la guerra, la peste misma, los Lobos, en suma, todo es menos mal, que los Ratones, porque tienen coto, ó reservan algun sitio, ó respetan algunas personas, ó afligen á tiempos, ó tienen reparo para la indemnidad, mas los Ratones no es asi; vayanse repasando, que si se hace fiel cotejo, no sé si hallará

rá mal que le iguale (que le exceda, ninguno) á la perversidad de tan maldita semilla. Con razon el Poëta Latino poniendose á referir en la Georgica 1 los enemigos mas capitales que tienen los frutos de los campos, y de los que deve cautelarse el Labrador, pone en primer lugar al Raton como gefe principal de los daños, y despues como ya menos perjudiciales vá nombrando al Topo, Sapo, Gorgojo, Hormigas, &c. porque es indecible el formidable estrago que causa haciendo cavernas, que abastece de hurtadas provisiones:

. . . . Sæpè exiguus mus
Sub terra posuitque domos, atque horrea fecit.

y aun se le agrega á tan perniciosa semilla una circunstancia que acrecienta desmedidamente en nuestro daño los perjuicios, y es la de multiplicarse prolifiqua, aumentando por sí, y por su generacion los males en nuestro menoscabo, pues segun los Naturalistas, engendran y paren los Ratones en monstruoso numero, y tambien se ha visto llevar ya antes de nacer la gravidéz, y prole prevenida. A más de Plinio, y otros, asi lo dice Ravisio Textor. in Epitect. *Magnæ sunt fæcunditatis, nam ex una genitos 120 tradiderunt, apud Persas verò prægnantes in utero parentis repertas, Auctore Plinio.* Son á mas de esto los Ratones luxuriosisimos, y de solo lamer la sal, se cree, que conciben, como atestiguan Palmireno, Plinio, y demás Naturalistas: Y en suma el erudito Cesar Ripa simboliza el daño en el Raton, tanto en la figura del *Danno*, como en la de *Detrattione*.

¿Y

¿Y por ventura el decir el vulgo *hurtos rateros* será expresion oportuna para apocar un hurto, y significar, que un daño es moderado? ¡Qué vulgaridad! Nadie ignora, que muchas Candelillas hacen un Cirio Pasqual, y el vulgo tambien lo sabe, y él mismo con ser tan ignorante confesará de buena fee, que mas cera hay en una arroba de cerilla, que en una vela de 4 onzas. Yo por hurtos rateros entiendo, y entenderé siempre los que se practican con una sagacidad, cautela, artificio, arte, ó maña extremada, ó particular, como lo executa la sagacidad de los Ratones, pues de sagacisimos les tratan todos los Naturalistas: Y aunque por hurtos rateros quieran entenderse los de moderada entidad, es porque los de los Ratones, á la apariencia, son poca cosa, parvedad de materia; sí, pero en la realidad, ya se ha dicho lo que son. Uno, que ha defraudado, V. gr. vendiendo en una Tienda al menudéo, 1000 libras, será hurto ratero? Lo será en el modo, pero no en la realidad y substancia; dudo mucho, que el Confesor lo arbitrase parvedad; de este jáez es el cercén que practíca el Raton en las provisiones, y comestibles; Moderado es en ambos cada defraude de por sí; ¿pero qué importa, si acumulado á una suma se manifiesta acrecentado inmensamente el daño y perjuicio? ¿Podrá, pregunto, estimarse parvedad la ruína y desolacion de una Ciudad entera? Pues ese ha sido, y es, el estrago de un hurto ratero. La Ciudad de Cosa en Italia, esa, esa no tuvo otra causa, ni fundamento para su total ruína: *Cosæ Urbs Italiæ, murium quotidie erumpentium multitudine obruta est.* Ravis. Text. con este exemplar

tan

tan formidable ya no es menester citar el caso de la Puerca de Arcadia, de la qual citando á Varrón, dice Palmireno, *que estaba tan gruesa, que no podia menearse, y un Raton en los costados le hizo nido, y parió dentro de ella Ratoncillos.* ¿Y qué provecho le resultaría de tan roédora simiente y maldita polilla, que con hurto ratero le iva consumiendo las entrañas, sino la ultima fatal ruína? Miren, pues, ahora lo que son ruínas rateras.

Los que miran superficialmente las cosas, piensan, que el daño que causa el Raton, es despreciable: Es (dicen) solamente media onza de Queso, media libra de Pasas, eso es poca cosa; solo son quebrados, no llegan á entero; ah! ya lo han visto! De una chispa despreciada proviene muchas veces un grande incendio:

Scintilla è minima heu magnus nascitur ignis.

Oh! y si se registrasen las cavernas subterraneas! Oh! si se averiguase la original causa de la desolacion, y ruína de aquella casa que se desplomó! ¿Piensan, que solo es el daño, y pérdida de cosas comestibles? De solo la peluca que arañó? ó de solo las ropas que royó, y devoró á bocados el Raton? Es error; mayorazgos enteros, haciendas opulentas ha destruído; ¿cómo? yo lo diré, royendo los papeles de un archivo, en solo un breve rato le sobra tiempo á tan perniciosa sabandija para robar un vinculo; y lo que es mas, que en éste tan formidable latrocinio y defraude, no lucra, ni recibe mas interés, que el comerse un pedazo de papel. Por este ca-

mi-

mino, ¡qué deguello no ha hecho de las letras, y de la sabiduría! ¿Y pensarán acaso, que solo come cosas, que las personas comen, ó al menos blandas? ¿Qué cosa mas dura, sólida y fuerte, que el metal, el hierro, el bronce? Pues eso destruyen, lo róen, y aniquilan: *No solamente róen cosas blandas* (palabras son de Palmireno) *mas el hierro, como Aristoteles, y Theofrasto lo prueban: Los que tratan las minas de oro, y les faltan algunos pedacillos, matan los Ratones vecinos, y les hallan el hurto en el estomago. Hallarás de esto un Epigrama Griego del Raton, que despedazaron por la limadura del oro que se havia comido.* Alexandro de Alexandro en sus Dias geniales lib.5, cap. 13, hablando de ellos, tambien dice: *Aurumque & clypeos corrosisse.*

Finalmente, es el Raton un animalejo, que aunque come (á la apariencia) poco, por la repeticion de su cercén, y por la multiplicacion de su nociva especie, produce mucho daño. El no vive mas, que de lo que hurta: *Quasi mures semper edimus alienum cibum*, se lee en Cesar Ripa en la figura, ó simbolo de la Detraccion, y sin ganarlo como otros animales: El es un huesped defraudador, que por mas que le despidamos, ni se vá, ni nos agradece el hospedage, antes sí nos corresponde con agravios, de quien se puede decir lo de Ovidio:

Vivitur ex rapto, non hospes ab hospite tutus.

y aun fabricandose contra nuestra expresa voluntad su caverna dentro de nuestra propia casa, se apodera de ella con la mayor desverguenza; aun-

aunque no tan descifrado, casi todo esto comprehende su enigma, que es éste:

Parva mihi domus est, sed janua semper aperta;
Exiguo sumptu furtiva vivo saginâ.

Aun no pára aí, si que aquel espacio de la noche, que tanto apetecemos, y requiere el cuerpo para descanso, y alivio de las fatigas de entre dia, como hablando con el Sueño, pondera Ovidio Metam. lib. 11, Fab. 10:

Somne quies rerum, placidissime somne Deorum,
Pax animi, quem cura fugit, qui corpora duris
Fessa ministeriis mulces, reparasque labori.

ese, ese tiempo tan grato, y tan preciso á la salud, nos le usurpa un mal Ratoncillo, que con su ruido, nos inquieta, y nos desvela.

¿Y llega ai solo su havilantéz? No, si que nos destierra aun, y nos saca de nuestras casas, y de nuestro propio domicilio. No será la primer Ciudad de donde los Ratones han ahuyentado, y exterminado á sus vecinos y moradores. Plinio lo atestigua lib. 8, cap. 28: *Ex Gyaro Cycladùm Insula incolas à muribus fugatos.* De Italia lo asegura Molano: *In Italia murium silvestrum è terra prodeuntium multitudinem, plures solum patrium linquere coegisse.* En la Isla de Mallorca no les faltó mucho para un apuro semejante; pero ¿á qué me detengo, si todo esto es tan notorio?

Y si lo que nos damnifica el Raton llega á tanto, que como vá dicho, destruye nuestras casas, y acaba con nuestras vidas por medio de

una

una ruína de la misma Ciudad, ¿qué mas puede ya decirse, pues todo lo demás es menos? Ea, pues, no diré nada de su asquerosidad, y que menoscaba, no solo lo que come, sino todo lo que toca, por lo que hiede, siendo un animal tan inmundo, sucio, ruin, indigno, y de baxa raléa, que si el Gato entra en la clase de los domésticos, no, no entra á tanta esfera el Raton, que se queda en la de los salvages, ó silvestres, segun el P. Pomey en su precioso Indice; y puesto que su arbitrio tiene paso franco para lo mas recondito, siguese, que su asquerosidad maléa, y apesta todas las cosas.

Nada diré de su malignante instinto, en no contentarse su golosina con comer de una vianda solo, si que donde entra lo salpica todo; de forma, que segun Alberto Magno, citado por Palmireno, quando el Raton entra donde hay muchos Quesos, los cata todos, bolviendose despues á comer del mejor.

Menos diré, que es tan pestifero su halito, que dice Palmireno: *El Elefante no comerá cosa alguna que el Raton haya tocado.* De ningun modo digo la rabia que infunde su bocado, pues que envenena á qualquiera: Tampoco la malignidad de sus meados, que imprimen una perversa clase de mancha en las ropas, como saben los Fabricantes de Texidos de seda, por lo que han de ir siempre, como ván, cautos en tener ratoneras donde trabajan, ó Gatos para cogerles, ó ahuyentarles. Ni hago merito de que su propia orina es tan corrosiva, que mata lo que toca, diciendo Palmireno: *La orina del Raton, si con ella lavas, ó tocas tu carne, te la roerá hasta el*

G hue-

Juezo; porque fuera nunca acabar si huviera de ir refiriendo menudamente la perversidad de este manantial de males.

¿Y por ventura un animalejo tan preciado de que tiene el mismo nombre que un Consul de Roma, diciendo él muy fanfarrón:

Quod mihi nomen inest Romæ quoque Consul habebat.

no servirá de algo? Si sirve, como sea muerto, porque habrá un enemigo menos. Su piel (aunque tan asquerosa como él mismo) sirvió algunas veces para vestidos, como atestigua Alexandro ab Alex. lib. 5, cap. 18. Escarmentado con herida mortal, tambien, á fin de ahuyentar, y herir á sus compañeros. Por lo demás, yo no alcanzo, que vivo pueda servir de provecho á persona, ni á cosa alguna; y puntualmente pudiera acomodarsele al Ratón aquel Pasquin que se puso á un hombre, que ageno de la humanidad, á nadie era capáz por la dureza de su corazon, de aprovechar, ni ser util:

Æneus est, poterit suspensus ferre salutem.



HAgase pues ahora fiel cotejo entre ambas especies, el Gato, y el Raton. El uno util, y mas que util, necesario, y muy necesario: El otro inutil,

y mas que inutil, nocivo, y muy nocivo: El uno barato, y nada costoso; el otro caro, y carisimo: El uno fiel, compañero, sociable, curioso, divertido; el otro ladron, prófugo, fiero, hediondo, perverso: El uno, finalmente, agraciado epilogo de infinitos bienes; el otro horrorosa cifra de infinitos males. Y unos antipodas tan irreconciliables como Raton, y Gato, que sólo un milagro pudo hermanarles, ¿pensó Vmd. parangonar? Ea, que la misma oposicion, y contrariedad con que naturalmente se miran, están convenciendo su diametralmente opuestas qualidades: No, no fueran tan opuestos entre sí, cierto, si el Raton fuera tan bueno como el Gato, ó el Gato tan malo como el Raton; pero como en extremo es el uno bueno y util, y el otro en extremo malo y perjudicial, muy visible es la diferencia para que no se estrañe, no viese Vmd. la razon de su irreconciliable ojeriza. ¿Pues qué dirémos de tan permutado concepto como el de tratar lo bueno por malo, y lo malo por bueno, y disfrazadas las especies, la del Gato con máscara de malo y de peor, y la del Raton con semblante menos desagradable por menos malo? Yo no puedo dár mas respuesta, que decir con Horacio:

Dat veniam corvis, vexat censura columbas.

FIN.

[illegible] como [illegible]

[illegible] No [illegible]

[illegible]



